LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8 400 reis.	4 300 reis.	2 300 reis.

AÑO XVI—NÚM. XXXIV.

EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Setiembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don E. Martinez de Velasco.—Nuestros grabados, por el mismo señor V.—Teatro español del siglo XVI: el maestro Jaime Ferruz, y su *Auto de Cain y Abel* (artículo II), por don Manuel Cañete, académico de la Española.—La cocina del *Quijote*: disertacion científico-histórico-literaria de un aprendiz de literato, enderezada al honorable doctor E. W. Thebussem, maestro insigne, por D. F. C.—Un juego de ajedrez, tradicion granadina (continuacion), por *Al-Maherriy*.—Dolora, por don Manuel Jorreto Paniagua.—La Rosa y la Niña, poesía, por don Antonio F. Grillo. Antes de Gil Vicente, por don Gonzalo Olivo Asensio.

GRABADOS.—Madrid: Casco turco tomado en la batalla de Lepanto, de fotografía.—Madrid: ¡A los toros!, por don A. Ferrant.—En los toros: Saludo de la cuadrilla, por el mismo.—Barcelona: Monasterio de Santa Creux, por el señor Padró.—Bellas artes: *Galantería andaluza*, cuadro de don Luis Jimenez, por el señor Perea.—Santander: El vapor *Chimborazo*, de la compañía del Pacífico.—Cuatro grabados representando botes salva-vidas.—Retrato de don Emilio Mário, primer actor dramático, por el señor Perea.—Gerona: Paso por el Ter del batallon cazadores de Mesía.—Fantasmas, por el señor Ribera-Ajolríz.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—PERÚ.—Acontecimientos del 2 de Julio.—MÉJICO.—La proclama del presidente interino.—La guerra civil.—RIVIERA.—Solucion de la crisis ministerial.—SERVIA.—Proclamacion del príncipe Milan.—FRANCIA.—Otro medio millar.—Cuestion constitucional.

INTERIOR.—Resultado de las elecciones.—La mayoría del futuro Congreso.—La cuestion de Hacienda.—El voto del país.—Consejos desinteresados de dos periódicos de Lóndres.—¡Jamás!

Ya tenemos extensos pormenores de los sucesos del Perú.

Durante cuatro dias ha sido la ciudad de Lima teatro sangriento de las escenas mas indignas, y un golpe de fuerza y audacia, dirigido por un puñado de militares desleales, desquició en breves horas el edificio constitucional y erigió en el acto la torpe dictadura de una soldadesca inmoral y traidora.

Los pormenores de tales sucesos son horribles, y tal vez impropios de este lugar; pero no difieren los hechos principales en conjunto de los que ya conocen nuestros lectores, en virtud de la sucinta relacion que hemos dado en el último número.

Triunfante el audaz jefe de la revolucion, el coronel don Tomás Gutierrez, y apresado el presidente don José Balta por los mismos que momentos ántes eran los depositarios de su confianza; disueltas á mano armada las juntas preparatorias del Congreso y amenazadas las instituciones constitucionales por la desenfrenada ambicion de un hombre, la capital del Perú ha pasado cien horas de angustia—dice un periódico de Lima que tenemos á la vista—luchando entre la vida y la muerte, entre la desesperacion y la ignominia.

Porque envanecidos los revolucionarios con el triunfo tan fácilmente logrado, quizás á causa del estupor que se apoderó de los limeños en los primeros momentos, no omitieron excitaciones de ninguna clase para exasperar el ánimo público, y conducir á las turbas hasta esas tremendas expiaciones que dejan adivinar, en medio del dolor, designios superiores á la voluntad de los hombres.

Pero el pueblo de Lima rechazó con indignacion las lisonjas y las excitaciones de los traidores, y en breve se alzó como un solo hombre en defensa de la moral ultrajada y de la Constitucion destruida, y en venganza del presidente Balta, cobardemente asesinado.

Un solo hecho, al parecer sin grande importancia, bastó para definir la situacion en los instantes más críticos, y sembrar el espanto entre los usurpadores del poder, y derrotarlos: uno de los jefes sublevados, ya triunfantes, el coronel don Silvestre Gutierrez, se dirigió al Callao para hacer triunfar allí la bandera de la insurreccion, y una voz del pueblo, una sola voz, resonó entónces con acento amenazador.

Esto fué el principio de la restauracion; porque Gutierrez acometió temerariamente á las turbas que le provocaban, y éstas, más fuertes que él, vencieron.

No contará seguramente su vic-

MADRID.—Armería Real: Casco turco tomado en la batalla de Lepanto.

toria el pueblo de Lima á las generaciones venideras sin avergonzarse de ella, porque escenas hubo de horror y desolacion; pero los usurpadores sufrieron al punto la fatal ley de la expiacion, y quedó restablecida en breves horas la legalidad constitucional, que habia sido destruida por un puñado de ambiciosos.

***

Los últimos periódicos mejicanos que hemos recibido publican la proclama dirigida al cuerpo electoral por el señor Lerdo de Tejada, en el acto de tomar éste posesion de la presidencia interina de la república.

Es un documento que merece mencion especial, y cuyos párrafos principales están dedicados á sancionar la libertad de la prensa, en un pais donde esa misma libertad, mejor dicho, un abuso constante y calculado, unido á las ambiciones desenfrenadas de algunos revoltosos pretorianos, ha fraguado tantas conspiraciones y promovido tantas revueltas.

El presidente interino de la república, que recuerda «con orgullo» en la proclama citada que su fortuna política ha estado enlazada constantemente á la del malogrado Juarez, declara que la libertad de escribir no debe conocer límites en ningun tiempo, pero ménos todavía en el período electoral.

Esto puede considerarse por algunos como una lisonja á todos los partidos políticos de Méjico, sin excepcion, hábilmente dirigida en vísperas de elecciones: pero la verdad es que el señor Lerdo de Tejada, á cuya iniciativa y voluntad invencible debió Juarez no pocos de sus triunfos, es hoy el único hombre que puede suceder á éste en la presidencia de la república.

Por lo demás, la guerra civil no ha concluido todavía, á pesar de la amnistía general, en aquel desventurado pais, porque el revoltoso general Diaz, acaso el único hombre de importancia que aun la mantiene, no parece que se muestra muy dispuesto á someterse, y ménos á reconocer la autoridad de Lerdo de Tejada, aunque el general Treviño le haya dado últimamente noble ejemplo de moderacion y patriotismo.

¡Siempre la eterna cuestion de las ambiciones personales!

***

El suceso más importante que nos ha comunicado el telégrafo europeo en la semana última, es la dimision presentada por el ministerio bávaro que presidia M. Lutz, y el encargo dado por el jóven é inexperto rey Luis á M. Gasser de formar un nuevo gabinete.

Este suceso ya lo anunciamos como muy probable en la *Revista general* de nuestro número anterior, teniendo en cuenta el aspecto que presentaba la situacion política de Baviera, y los hechos han venido á confirmar nuestras predicciones.

Seamos permitido ahora manifestar la creencia que tenemos de que el motivo de la crisis bávara se relaciona indudablemente con incidentes ocurridos durante los últimos viajes del emperador Guillermo y de su hijo, el heredero de la corona imperial, por el reino de Baviera.

No solamente el rey Luis no ha salido al encuentro del jefe del imperio y del príncipe, inspector general del ejército aleman, sino que ni áun su tio, el príncipe Luitpold, inspector especial de los dos cuerpos bávaros, ha considerado oportuno ofrecer sus respetos á sus superiores jerárquicos.

Además, se confirma que ni el rey Luis, ni tampoco los demás príncipes de su familia, quieren asistir á las conferencias de Berlin, áun á despecho de la reina viuda, madre del jóven monarca bávaro, que es una princesa prusiana.

En esta situacion de la corte, la política debia inclinarse necesariamente hácia el lado de los *particularistas*, partido que defiende la independencia absoluta de Baviera, y tal vez anhela la separacion de este reino de la Confederacion alemana, y cuyo jefe es, en aquel pais, M. Gasser, inspirado más ó ménos ostensiblemente por M. Wentbort, el elocuente orador ultramontano que se opuso con tanta energía, en el parlamento federal, á las leyes sobre inspeccion de las escuelas y expulsion de los jesuitas.

Lo extraño es que los otros dos reinos alemanes del Mediodía, Sajonia y Wurtemberg, que han manifestado en más de una ocasion sus simpatías por la política *particularista*, dejan ahora en completo aislamiento al reino de Baviera, y procuran sacar todo el partido posible de su situacion especial en la Confederacion germánica.

Adivinanse desde luego sucesos importantes.

No puede sin embargo decirse si el pequeño reino de Baviera será la piedrecita destinada á herir y derribar al coloso, ó si el coloso se prepara á devorar al osado gozquecillo que se atreve á desafiarle.

***

Otro acontecimiento importante debemos indicar tambien en esta *Revista*: el príncipe Milan de Servia ha llegado á su mayor edad, y ha sido coronado solemnemente en la ciudad de Belgrado.

No es este un suceso que significa solamente una augusta ceremonia.

Los diplomáticos llaman á aquel pais el *Piemonte oriental*, y se necesita discurrir bien poco para adivinar que existe el proyecto de constituir en el Oriente, bajo el dominio de los Obrenowitsch, un reino poderoso y fuerte, con todos esos pequeños principados danubianos, que servirian, en otro caso, de sabrosos bocados á la Rusia y al Austria.

El príncipe Milan es el último descendiente de aquel heróico Milosch Obrenowitsch, que en 1815, siendo un pobre labrador, casi un miserable esclavo, enarboló la enseña de la independencia patria para romper el yugo con que la sujetaba la Turquía, y venció en gloriosos combates, y peleó con valor heróico por espacio de diez y seis años, y consiguió por fin que el decrépito imperio turco reconociese la independencia de la Servia.

Ese pais, que empieza ahora á entrar con seguros pasos en el congreso de la política europea, y que está llamado á representar un papel importantísimo, papel casi decisivo en la famosa y eterna cuestion de Oriente, merece que le dediquemos mencion especial en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y acaso en el número próximo publicaremos algun grabado que se refiera á sucesos de actualidad en Servia.

***

Pocas líneas escribiremos al ocuparnos de la vecina república francesa.

Los periódicos de París se congratulan de las declaraciones dadas por M. de Remusat á la comision permanente de la Asamblea, segun las cuales, mañana 7 de Setiembre, será entregado á la tesorería del imperio aleman otro medio millar de la indemnizacion de guerra, para que se realice inmediatamente la evacuacion de los departamentos del Marne y Haute-Marne.

De manera que para el dia 23 del actual, segun los últimos pactos celebrados en Versalles, no deberá quedar en dichos departamentos un soldado del vencedor imperio.

Una cuestion constitucional preocupa tambien sériamente en estos dias á los políticos franceses: el nombramiento de un vice-presidente de la república.

Al decir de *La Liberté*, que aparenta estar bien enterada, M. Thiers no se opone á la creacion de esta nueva investidura, «porque si es verdad—dice aquel diario semi-oficioso—que el presidente se mostraba algun tanto hostil á los deseos de la Cámara cuando fué emitida por primera vez semejante idea, debe tenerse en cuenta que entónces se creyó autorizado para pensar de tal modo, porque, en virtud del estado de sus relaciones con la mayoría, era lícito á juzgar que aquella idea era la expresion de una desconfianza injusta.»

Será preciso dejar la responsabilidad de estas declaraciones al periódico que las hace, y esperar.

Mientras tanto, los franceses impacientes celebran la próxima evacuacion de los departamentos citados, escribiendo imprudentemente en los sitios más públicos esta osada amenaza: —*¡A bientôt, la revanche!*

***

Habiendo publicado la *Gaceta de Madrid*, en su número de ayer, el resultado general de las elecciones para diputados á Córtes, sabese ya á punto fijo los elementos políticos que tendrán representacion en la futura Cámara popular, y el número de individuos de que se compondrá cada uno de dichos elementos.

Teniendo presentes las calificaciones que daba el mismo Gobierno á los candidatos durante la lucha electoral, resulta que en el futuro Congreso estará representado el partido radical por 297 diputados; el republicano por 79; el conservador revolucionario, ó sea dinástico, por 10, y el conservador alfonsino por 14.

Como se ve, la mayoría ministerial es numerosísima, como no la ha tenido hasta ahora ningun ministerio, no solo en España, sino en los demás países regidos por el sistema representativo: porque además de los diputados que figuran desde luego como radicales, no es inoportuno suponer que algunos republicanos templados, de esos que han declarado ser conveniente para el triunfo de sus ideas mostrarse *benévolos* con el Gobierno radical, apoyarán tambien al Gabinete en determinadas cuestiones.

Sin embargo, esta mayoría tan numerosa necesariamente ha de fraccionarse, si se cumple ahora como siempre el destino fatal que preside á todas las mayorías parlamentarias.

Desde luego empieza á decirse que en el seno de ella aparecerán dibujadas, en la primera discusion política, dos tendencias distintas, aunque ambas tengan por base los principios que el radicalismo profesa.

***

La cuestion de Hacienda es la que presenta cada dia señales que inspiran el mayor desconsuelo.

Un diario ministerial ha anunciado que el señor Ruiz Gomez, ministro del ramo, se propone llegar á una perfecta nivelacion de los presupuestos en el término de dos años: pero los españoles saben por experiencia cuán efímeros son los ministerios en nuestra patria, y ven además el estado angustioso del Erario, debido á los errores de unos y de otros, aunque hagan justicia á la buena fé y á los nobles propósitos del señor ministro de Hacienda.

No es ciertamente la cuestion política, ni siquiera la cuestion social, por más que ambas se reflejan en un horizonte demasiado oscuro, las que inspiran temores más fundados á los hombres públicos: es la cuestion económica, llamada por un sabio publicista, y con mucha propiedad, «cuestion de las naciones modernas,» y por otro «clave de las cuestiones.»

Urge resolverla pronto; urge que los españoles conozcan, ya que no ignoran el estado ruinoso de nuestra Hacienda, los remedios heróicos que el Gobierno se propone emplear para lograr una solucion que todos deseamos,—que desean seguramente todos los partidos políticos, porque todos se componen de hombres que aman á su patria, y en aquella buena solucion está interesada la honra de esa patria querida.

***

Cuatro palabras más para concluir la presente *Revista*.

De pocos dias á esta parte, la prensa de Inglaterra insiste con una tenacidad sospechosa en aconsejar á España la venta de la isla de Cuba.

The Times inauguró la campaña con un artículo pacífico y apasionado: *The Daily News* secunda con empeño al popular periódico de la City, insertando correspondencias de la Habana y de Nueva-York, en las cuales, si se falta descaradamente á la verdad, se hace en cambio una pintura fantástica de la ya moribunda insurreccion cubana.

Con mucha razon se puede preguntar á los periódicos ingleses:

«¿Por qué la Gran Bretaña no abandonó sus posesiones de la India, cuando estalló la formidable insurreccion de los cipayos? ¿Por qué ahora mismo no abandona la Irlanda?»

Los voluntarios de la isla, los cubanos leales, el bravo ejército español y los habitantes de España entera contestarán á los consejos *desinteresados* de los periódicos de Lóndres:—¡JAMÁS!

E. MARTINEZ DE VELASCO.

6 de Setiembre.

NUESTROS GRABADOS.

CASCO TURCO, TOMADO EN LA BATALLA DE LEPANTO.

Era el 7 de Octubre de 1571, cuando las armadas católicas que comandaba el insigne don Juan de Austria, primero de este nombre, derrotaban completamente, en el golfo de Lepanto, aquella poderosa escuadra turca que avanzaba sobre la Europa católica á la manera de impetuoso torbellino.

Entónces fué cuando el eminente varon que ocupaba la Santa Sede, Pio V, adivinando en éxtasis divino el triunfo de nuestras armas, prorumpió en aquellas memorables palabras de la Sagrada Escritura, aplicándolas al victorioso príncipe español.

«*Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes.*»

Muchos son los objetos que en la rica Armería real de Madrid se conservan, como trofeos de gloriosa memoria conquistados en aquella célebre jornada, y entre ellos se encuentra el elegante casco turco que retrata nuestro grabado de la página primera de este número.

El falso turbante metálico de que está rodeado prueba evidentemente que aquel sirvió á un jefe del Islam: pero los adornos variados y pintorescos de que está cubierto atestiguan al mismo tiempo que no salió de talleres dirigidos por artífices orientales, y áun puede sospecharse con fundamento que es obra de algun armero latino, de uno de esos hábiles obreros, por ejemplo, marsélleses, que fueron recibidos con tanta cordialidad por el almirante de las flotas otomanas Khair-eddin-Dim, que arribó á las costas de Marsella, y áun se dejó ver muy cerca de las playas de Barcelona y Tarragona, algunos años ántes de librarse el combate de Lepanto, cuando el citado almirante vivia en tan estrecha inteligencia con el rey de Francia, que fué vencido y hecho prisionero en Pavía, Francisco I, quien no titubeaba en pactar alianzas odiosas con los enemigos del cristianismo, inspirado siempre por el deseo de vengarse de su rival vencedor, nuestro rey Cárlos I de España y V de Alemania.

En la coleccion histórica de M. Tubinal no se encuentra en verdad el casco que nosotros reproducimos, aunque sí se halla una descripcion minuciosa del Ali-Pachá, el almirante desgraciado de la batalla de Lepanto, y cuya cabeza fué clavada en el palo más alto de la galera que el mismo comandaba.

Si la pureza de formas y la superior elegancia del repujado de Ali-Pachá, acusan desde luego una obra primorosa del arte oriental, la riqueza del que representa nuestro grabado dice bien claramente que debió pertenecer á un personaje de importancia en la misma Porta, habiendo quien supone que quizás era tambien de la propiedad del mismo Ali-Pachá.

Ello es que en la Armería Real se conserva cuidadosamente, como uno de los trofeos que áun poseemos de aquella gloriosa victoria.

CORRIDAS DE TOROS.

Ya dijimos en el número XXVI, con ocasion de publicar un grabado que representaba el exterior de la plaza de toros de Valencia, que casi todos los pueblos de España tienen un *redondel* para celebrar corridas de toros.

Anfiteatro más ó ménos suntuoso, ó plaza del lugar, ó siquiera corral de la casa del señor alcalde, ello es que en casi todos hay un sitio determinado para esa fiesta *nacional*—calificacion un tanto hiperbólica que merecen los *amateurs* á las corridas de toros.

Que en Madrid, capital de España, y *centro* por ende de todo lo *centralizable*, dominan más que en ninguna otra poblacion las aficiones tauromáquicas, cosa es bien sabida.

Un clásico español, describiendo en hermosas quintillas, ya populares, la fiesta de toros que celebraba el conde Alimenon de Toledo, si no bosquejó una crónica de bizarras costumbres españolas del siglo XII, ó pintó un bello cuadro la bravura del legendario Ruy Diaz de Vivar, el tipo más acabado del caballero castellano,—pagaba tributo, por lo ménos, á esas mismas aficiones tauromáquicas, tan poderosas en su época, como en épocas anteriores, como hoy, tal vez como mañana.

Los *touristes* de la humanitaria Inglaterra, que acuden al circo de la puerta de Alcalá en las tardes en que se celebra una *fiesta nacional*, áun cuando pertenezcan á la secta de los *Darcieistas* ó sean individuos de la *Society for the Prevention of cruelty to Animals*, y aplauden á rabiar al lidiador español que arremete bravamente con un *bicho* de Veraguas ó de Miura, y le clava hasta los gabilanes, y *en los mismos ojos*, el cortante acero, pagan tambien tributo, si no á su aficion tauromáquica (aunque hemos visto más de dos graves hijos de Jhon Bull que batian palmas al presenciar una airosa *revolera* de Cayetano Sanz, ó un *quiebro* de Lagartijo, ó un *colapié* de Cúchares), siquiera á la curiosidad que les impele, en las tardes de corridas, hácia el circo taurino.

En los primeros tiempos de la época venturosa de progreso que venimos atravesando, no pocos moralistas un tanto escrupulosos dieron en la manía de anatematizar las corridas de toros, como espectáculo indigno, decian, de un pueblo culto: mas salieron en seguida á romper lanzas con ellos otros escritores no ménos celosos de la moralidad pública, pero que calificaban aquel espectáculo de fiesta nacional española, en la cual daba el hombre insigne muestra de su superioridad, y que mantenia vivos en el pueblo esos sentimientos de bravura y de fiera independencia, que son los caractéres más señalados de nuestra raza.

Y es lo cierto, que aunque muchos tomaron parte en la contienda, en uno ó en otro partido, desde el ilustre Balmes y el popular *Fray Gerondio*, hasta el famoso *Tio Cándido y El Enano*, Madrid continúa presenciando en cada semana, y durante dos temporadas, una corrida de toros, cuando ménos, y apenas hay pueblo en España donde no se celebre igual espectáculo en los dias de feria, ó en los del santo patron del lugar.

En el último domingo ha comenzado en esta córte la segunda temporada, y es seguro que no faltará un galante aristócrata, entusiasta por la *fiesta nacional*, que acompañe en su propio carruaje (segun lo pinta nuestro grabado de la pág. 532) á los *matadores* ó á los *chicos*, ni tampoco un público numeroso que acuda á presenciar la lidia de los bravos y *bien plantados* coraupetos de Veragua ó de Concha y Sierra, desde la primera vistosa escena del saludo de la cuadrilla (representada en la lámina de la pág. 533), hasta el último episodio del combate.

Muchas son ya las piedras desprendidas de las murallas de Troya, muchas son las antiguas costumbres populares que han desaparecido en estos últimos años, envueltas en el torbellino reformista: pero autójasenos creer que, á pesar de las declamaciones de aquellos señores moralistas á quienes hemos aludido, áun no está bien afilada la piqueta que ha de demoler las plazas de toros de la vieja España.

MONASTERIO DE SANTA CREUX.

Como objeto de gran ponderacion, se cita en Cataluña el monasterio de Santa Creux.

Don Guillermo Ramon de Moncada, gran senescal de Cataluña, llamó á Valldaura los religiosos del Cister, y fundó allí su primer convento con dotacion de 4 de Diciembre 1150: pero dos años despues fueron mudados al de Anchosa, obra del conde don Berenguer IV, y considerando ingrato el terreno les fué concedido á los mismos religiosos otro solar, sobre cuya posesion contendian tres magnates catalanes, dicho por este motivo *Campo de la contradiccion*, y allí hácia la fecha de 1157, erigieron el monasterio de Santa Creux.

Iguales en origen y grandezas, Poblet y Santa Creux, fuéronlo tambien en adversidades. Víctimas ambos de los sucesos de 1835, yacen hoy ruinosos y abandonados.

Soberbio, sin embargo, Santa Creux bajo el sudario que le envuelve, áun ostenta despojos reales, tesoros artísticos, simulacros grandiosos é imponentes magnificencias, de todo lo cual puede formarse idea examinando el grabado de la página 536.

GALANTERÍA ANDALUZA, CUADRO DE DON LUIS JIMENEZ.

Abrigamos el proyecto de dar á conocer algunas de las mejores obras que han brotado de la fantasía y de los pinceles de esos aventajados artistas que forman la colonia española en París y en Roma.

Tan alto sostienen en aquellos centros artísticos de la Europa moderna el pabellon de la noble patria de los Murillos y Velazquez, qué no hace muchos dias hemos leido en un excelente semanario aleman cumplidos elogios de nuestros malogrados Zamacois y Ruiperez, á quienes un severo y concienzudo crítico de Leipzig colocaba en primera línea entre los pintores contemporáneos, sin excepcion.

Copias de algunas de dichas obras hemos dado ya en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y hoy presentamos el excelente grabado de la pág. 537, que reproduce con fidelidad el cuadro *Galantería andaluza*, pintado en Roma por el apreciable artista sevillano don Luis Jimenez, y adquirido por el opulento *amateur* M. Reittinger, de París.

Escena de costumbres de principios del siglo actual, en él se ven las gallardas figuras de unos galanes andaluces, que tienden sus capas en el suelo para que pasen por encima los breves piés de dos hermosas damas, que sonrien graciosamente al observar la accion de los rendidos galanes, como si oyeran además uno de esos chispeantes requiebros que suele inventar, en semejantes casos, la fecunda imaginacion de los hijos de Andalucía.

VAPOR «CHIMBORAZO,» DE LA COMPAÑÍA DEL PACÍFICO.

En la tarde del 2 de Agosto último visitó S. M. el rey don Amadeo el magnífico vapor inglés *Chimborazo*, anclado en Santander, de 750 caballos de fuerza y porte de 3,850 toneladas, perteneciente á la «Pacific Steam Navigation Company,» y el cual procedia de Liverpool y Burdeos, en viaje para la América meridional.

Préviamente habia sido invitado S. M. por el representante en Santander de la Compañía inglesa, señor Saint Martin, y fué acompañado por el ministro de Marina señor Beranger, varios individuos de la comitiva régia y comandantes y oficiales de los buques de guerra españoles que estaban en el puerto.

S. M. fué recibido en la plataforma del vapor por el capitan de éste Mr. Gordon y el representante ya citado, señor Saint Martin, y visitó detenidamente todos los departamentos del enorme buque, que se hallaba elegantemente adornado.

En la cubierta se veian varios emigrados de diferentes naciones que pasaban á América, incluso algunos frailes romanos que se habian embarcado en Burdeos con destino á Belisse.

Un magnífico banquete fué servido en el salon principal, donde habia dispuesta abundante mesa para 140 cubiertos.

S. M. ocupó la cabecera, y á su derecha tomaron asiento el capitan del vapor Mr. Gordon, el general Lagunero, los brigadieres Zorrilla y Molina, el marqués de Rius, general Búrgos, etc., y á su izquierda el representante de la empresa señor Saint Martin, el señor Beranger, marqués de Dragonetti, general Tassara, Mr. Hamilton, corresponsal de *The Times*, señor Marcoartú, gobernador civil de la provincia, comandante general y otras muchas personas de distincion.

Al terminar el banquete, el señor Saint Martin brindó por S. M. el rey y real familia y manifestó en un sentido discurso que estaba profundamente reconocido al honor que le habia dispensado aceptando la invitacion, y honrando el banquete con su presencia.

El rey expresó á dicho señor y al capitan Mr. Gordon, que habia tenido gran placer examinando aquella magnífica muestra de arquitectura naval británica.

Poco despues un bote conducia á S. M. y demás personas de la comitiva al muelle de Santander, siendo victoreado el rey por la tripulacion y pasajeros del *Chimborazo*.

Esta visita y el banquete celebrado á bordo del cita-

MADRID.—¡A los toros!

do buque, nos ha movido á dar el grabado de la página 540.

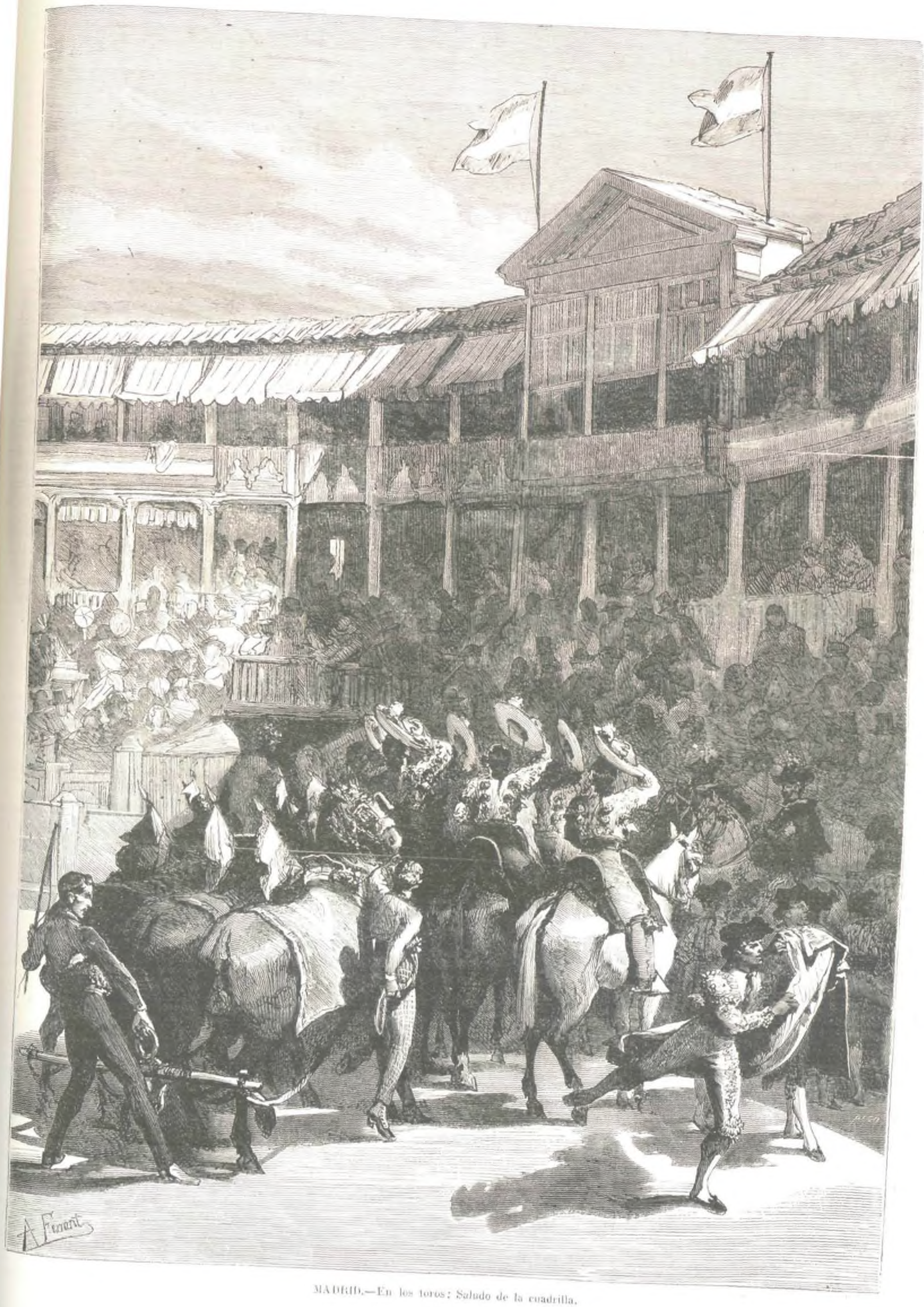
PASO DEL BATALLON «CAZADORES DE MANILA» SOBRE EL TER, POR LA BARCA DE LA SELLERA.

Hay sitios que parecen atraerse cierta celebridad por la posicion especial que ocupan y las circunstancias favorables que en ellos concurren para determinados acontecimientos.

La funesta campaña que todavía se sostiene en nuestras provincias catalanas, en la que hermanos contra hermanos pelean con un valor digno de mejor causa, ha hecho de la «Barca de la Sellera» un punto importante por su posicion, y es desgraciadamente célebre por los encuentros que allí han ocurrido, porque es además necesario aquel paso para franquear el Ter, caudaloso rio que separa varios pueblos de importancia, y preciso para las columnas que han de operar en su término, y constituye un buen punto estratégico. A orillas del rio hay un espeso bosque, que convida al enemigo á ocultarse, y entre las huertas se hallan varias casas de campo con cercados, que pueden servir de fuertes para defensa en caso necesario; mas allá la montaña con sus apretados bosques de castaños, albergue seguro para quienes no son desconocidas las veredas más ocultas y los accidentes menos notables: sobre la orilla izquierda una alta eminencia domina el paso, enlazando su cresta con otra, y más allá con otras más, comunicándose por todas partes con bosques y caseríos capaces de mantener oculto al enemigo hasta el oportuno momento de obrar.

La clase de guerra que se hace en Cataluña es especial, y por consiguiente especiales los medios que las tropas han de emplear: puramente de emboscadas, el enemigo casi nunca se presenta en posicion despejada ni medianamente accesible, sino siempre montado, por decirlo así, sobre nidos de águilas y guarecido de la espesura. El principal objeto de todo jefe inteligente es evitar en lo posible esas emboscadas, siempre funestas para el que se expone á ellas, y que impresionan desfavorablemente al soldado: contra esta táctica se emplea la de flanqueos, la de guerrillas exploradoras, que subiendo á los más altos vericuetos é internándose en los bosques más espesos, buscan con la vista y el oido, á la manera de los cazadores cuando siguen la pista de la caza: es un trabajo ímprobo, una fatiga inmensa, pero fatiga de que el soldado se muestra satisfecho, por haber aprendido que solo así puede librarse de ellas y entrar en vias de un combate regular.

Por estas razones el batallon «cazadores de Manila» al verificar el dia 13 de Agosto el indicado paso, que representa el segundo dibujo de la pág. 540, tomó las disposiciones necesarias para efectuarlo con seguridad. Una guerrilla marchaba por el monte, y era la compañía de vanguardia; dos compañías más pasaron á colocarse á derecha é izquierda de la orilla opuesta, otra á la izquierda de la orilla practicada, y formado el resto del batallon á la parte de la derecha. En esta disposicion, la fuerza principal efectuó el paso del rio con toda



MADRID.—En los toros: Saludo de la cuadrilla.

felicidad, y emprendió de nuevo su marcha á través de las montañas.

EL ACTOR DRAMÁTICO DON EMILIO MÁRIO.

Al coger la pluma para rendir un tributo de amistad y de justicia al artista distinguido que ha sabido conquistar una reputacion envidiable en la escena española, embárgano un triste sentimiento.

Mário nos deja. Va á recoger nuevos laureles al otro lado del Atlántico, donde le esperan amigos y admiradores que en otro tiempo dejara; va á engastar las perlas de nuevos triunfos en su corona artística. Estas líneas, que debieran estar destinadas á completar el parecido retrato que publicamos en la pág. 541, revelando al hombre moral, con la misma exactitud que revelan al hombre físico el lápiz y el buril, se truecan en una cariñosa despedida, en la expresion sincera de un verdadero sentimiento.

Este adios será repetido por los muchos apasionados del actor cómico, á quienes mantenia con la risa en los labios algunas horas durante las largas noches de invierno, en los primeros teatros de la córte.

El vacío que la partida de Mário deja entre nosotros, será difícil de llenar: pero el sentimiento con que le vemos ir tiene una grata compensacion en la idea del bien que le acompaña: de las satisfacciones que va á experimentar: de los aplausos que ha de conseguir, tan necesarios á la vida del artista, y por último, en la de su regreso á esta corte, que no consideramos tardío.

NUEVOS BOTES SALVA-VIDAS.

A la vista tenemos la *Memoria* que acaba de publicar en Lóndres la Institucion nacional de salva-vidas, y en ella encontramos, cual digno resúmen de los humanitarios trabajos de dicha asociacion, que se han salvado en las costas del Reino Unido, durante el año próximo pasado, ochocientos ochenta y dos náufragos, merced á los buques, personal y medios que dicha asociacion tiene organizados.

Cuenta en el dia con 233 botes, y su presupuesto anual de gastos asciende próximamente á 21,000 libras esterlinas.

Hay estaciones de botes salva-vidas en diferentes puntos de las costas inglesas, y es recompensada largamente la persona que lleva á cualquiera estacion el primer aviso del naufragio de un buque, ó de que éste se halla en grave riesgo, si en virtud del citado aviso los socorros llegan pronto al buque náufrago y se consigue salvar la vida de alguno de los pasajeros y tripulantes.

No solamente en Inglaterra, á cuya nacion hay que concederle por lo ménos el honor de la iniciativa, sino en Prusia, Bélgica, Holanda y otros paises europeos, existen asociaciones semejantes, y áun la apartada Rusia trata de establecer ahora en las costas del Báltico, y creemos que en las de Crimea, esas estaciones de botes salva-vidas que tan satisfactorios resultados prestan en las de la Gran Bretaña.

Naturalmente, tales asociaciones emplean en el servicio el material más escogido que se conoce para el caso, y aceptan en seguida los adelantos que introduce el ingenio del hombre en esos objetos que pudieran llamarse propiamente armas humanitarias.

La última reforma introducida en estos aparatos que tantos beneficios pueden prestar al hombre en determinados casos, es la que señalan los cuatro pequeños grabados que ofrecemos en la parte inferior de la página 540.

Los epígrafes de cada uno de ellos, y la explicacion de la fig. 1.ª, darán á nuestros lectores una idea exacta de este utilísimo invento.

Dicha explicacion es como sigue: 1.º Dos tablas para asientos.—2 y 3. Remos compuestos de dos partes, que se ajustan exactamente.—4. Un liston de madera, recto.—5. Un liston descompuesto para sujetar las tablas y las horquillas de los remos.—6. Horquillas.—7. Funda de goma elástica.—8. Fuelle para hinchar el bote.—V.

TEATRO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI.

EL MAESTRO JAIME FERRUZ y su *Auto de Caín y Abel* (1).

II.

NOTICIAS HISTÓRICAS.

No hay como empeñarse en desentrañar los misterios de nuestra historia literaria para persuadirse de lo trabajoso y difícil de tales investigaciones, y conocer hasta qué punto han ido acreditándose como verdades errores que se van haciendo patentes á medida que se profundiza en el estudio de tiempos pasados. Parece increible que siendo el teatro uno de los ramos que han contribuido más á enaltecer la literatura española llamando hácia ella la atencion de los pueblos cultos, nos hayamos contentado hasta aquí en materia tan importante con las breves noticias y equivocados juicios de críticos é historiadores. Porque de todos los productos de la fantasía, el teatro y la novela son tal vez los que mejor expresan y determinan el estado moral é intelectual de las naciones, sus creencias, su carácter, sus costumbres, sus preocupaciones, sus vicios, cuanto sirve para dar idea de su propio ser ó explicar fenómenos de su vida, que sin tales antecedentes serian quizás indescifrables.

Harto queda por averiguar todavía para poder escribir con mediano acierto la historia del teatro español desde sus primitivos orígenes hasta que el monstruo de la naturaleza, el gran Lope de Vega, se alzó con la monarquía cómica, segun dice nuestro Cervantes, y llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas. Por laudables que sean, y lo son mucho ciertamente, los esfuerzos de Moratin, Martinez de la Rosa, Amador de los Rios y otros varios, amén de los de Böhl de Faber, Wolf, Ticknor y Schack, extranjeros beneméritos de la hispana dramática, ulteriores descubrimientos y un estudio más profundo dan á entender cuánto y cuán inexplorado terreno hay que andar aún para reunir la suma de datos necesaria, y para apreciarlos y clasificarlos, con ánimo desprevenido, desde el verdadero punto de mira. Esto, difícil ya, merced á la barbarie revolucionaria (que mostró desde luego sus instintos civilizadores desparramando y destrozando sin fruto ninguno el copioso caudal de documentos históricos y antiguallas literarias de nuestros monasterios y conventos), ha venido á ser punto ménos que imposible desde la famosa *incautacion* de los papeles custodiados en las bibliotecas y archivos de las catedrales.

Ocioso fuera detenerse á circunstanciar el notorio fundamento de esta observacion. Baste exponer (dejando á salvo la intencion del autor y aconsejadores de esa medida, que yo no trato de calificar ahora, y la buena fé de los encargados de ejecutarla) que no todos los que han intervenido en ella lo han hecho con el esmero y cuidado indispensables: razon por la cual parece ser que no pocas preciosidades ignoradas ó desconocidas, de altísimo interés histórico, artístico y literario, se encuentran hoy fuera de España enriqueciendo museos y bibliotecas de otros paises, ó avalorando y realzando colecciones de ricos aficionados. Sin embargo, concretándonos á lo que aún tenemos en casa y es asequible al curioso investigador, todavía podemos añadir á las obras conocidas generalmente otras de cierto interés para completar el cuadro de nuestra cultura en su época más floreciente y gloriosa.

Á este número pertenece el *Auto de Caín y Abel* del Maestro Jaime Ferruz.

Cuantos conocen bien la historia general del teatro, y muy particularmente del nuestro, saben que aquí, lo mismo que en todos los pueblos medianamente civilizados, el drama ha nacido en brazos de la religion y ha empezado á desarrollarse adherido al culto. Desde que aparece en el corazon de la Edad Media (sin que todavía sea dable, y acaso no lo será ya nunca, señalar con exactitud la época fija de su aparicion), ahora lo vemos embebido en las ceremonias del templo, como la representacion litúrgica hecha para la *festa de la Mare de Deu de la Assumpció*, que aún se representa cada año en Elche *ab gran magestat* el 15 de Agosto, y se estima del siglo XIII: ahora separado un tanto de la liturgia, pero consagrado en el templo mismo á celebrar misterios augustos, como el *Auto de la Pasion* del sacramentino Lúcas Fernandez, escrito á fines del siglo XV ó á principios del XVI: ahora, en fin, en el cláustro de las catedrales, en los atrios y cementerios ó en públicas plazas, para aumentar el cristiano regocijo de una ó otra poblacion en la festividad de su santo patrono, en la devotísima del *Corpus Christi*, como la *Tragedia llamada Josefina* del placentino Carvajal, que no pudo menos de representarse con aplauso universal de los fieles antes de 1523. Todas las piezas escénicas de las varias centurias que constituyen el período de infancia del teatro español muestran cierto carácter esencialmente religioso, sean cuales fueren los elementos profanos que se descubran en algunas de ellas. Los deslumbrados críticos que ponen en duda verdad tan palmaria, ó desconocen la materia completamente, ó rinden tributo á un volterianismo trasnochado, prontos siempre á escatimar y negar al Catolicismo y á la Iglesia sus más indisputadas glorias.

Cerca de un siglo tardó el teatro español en secularizarse por completo luego que empezó á florecer en Italia y en las demás naciones meridionales de Europa el renacimiento clásico, impulsado por los sabios bizantinos fugitivos de Constantinopla á la caida del imperio de Oriente. En ese largo período de sorda lucha entre los elementos originales y genuinamente cristianos del moderno drama europeo, y los profanos imitadores de la antigüedad pagana, el teatro eclesiástico puede ufanarse de exceder considerablemente en mérito y número al que iba minándole el terreno para arrebatarle la palma. Siendo de notar que ni en la época más brillante de la comedia española, cuando sus más egregios cultivadores se llamaban Lope de Vega, Tirso de Molina, Guillen de Castro, Mira de Amezcua, Ruiz de Alarcon, Velez de Guevara, Rojas, Calderon y Moreto, el espíritu animador del primitivo drama religioso dejó de resplandecer en creaciones como *El condenado por desconfiado*, *El esclavo del demonio*, *El Anticristo* y *La devocion de la cruz* ó *La cruz en la sepultura*.

Hijo de este fecundo espíritu cuyo ideal poético está muy por encima del que sirve de norte á la inspiracion del teatro meramente profano, el *Auto de Caín y Abel*, compuesto para alguna solemnidad eclesiástica por el ejemplar sacerdote á quien apellida con justa razon un historiador antiguo *ángel en el entendimiento y perca virginal* (1), pertenece á los tiempos en que todavía el drama devoto luchaba sin desventaja y conseguia enfervorizar y conmover á la piadosa multitud. Ignóro en qué fecha escribió Ferruz esta obra: pero á juzgar por el códice que nos la ha trasmitido y por la popularidad que gozaba en los últimos años del siglo XVI y primeros del siguiente, no es desatinado conjeturar que debió de ser en la segunda mitad de aquella memorable centuria que vió nacer á Mariana y á Cervantes, á Quevedo y á Góngora, á Lope de Vega y á Fray Gabriel Tellez, en una palabra, á la mayor parte de nuestros más esclarecidos ingenios.

Al mediar ese portentoso siglo hacia ya tiempo que recorrian las ciudades populosas de nuestra península, y áun las poblaciones de ménos fuste, cuyas ferias atraian en tal ó cual época del año crecido número de mercaderes y toda suerte de forasteros, compañías cómicas donde figuraban, á fuer de representantes ó actores, poetas como Alonso de la Vega, imitador de los libros de caballerías en su *Comedia de la Duquesa de la Rosa*, y como el príncipe de nuestros dramáticos en aquella edad, el insigne Lope de Rueda, honra de su patria la gran Sevilla.

Era entónces esta hermosa reina del Guadalquivir requisimo emporio del comercio y de la civilizacion española, punto donde principalmente descargaban las flotas de Indias el oro de que solian venir llenísimos sus galeones. La afluencia de gente adinerada y el carácter bullicioso y alegre de los andaluces, naturalmente habian de estimular allí el crecimiento de las diversiones públicas, fomentando con particular predileccion

(1) Véase el número XXXI.

(1) Escolano: *Historia de Valencia*, t. I, col. 1068.

las representaciones escénicas. Así aconteció, sin duda, siendo Sevilla la poblacion en que hacian asiento con mayor frecuencia las regocijadas compañías de nuestros mejores cómicos. Excediendo en ello á la corte misma, Valencia disputaba el lauro de tal aficion á la ciudad

«. . . . mil veces monarca
De cuantas ciudades cubre
Toda la capa estrellada.»

«cena escribia medio siglo despues, aludiendo á Sevilla en una loa de su *Viaje entretenido*, el ingenioso farsante madrileño Agustin de Rojas. Este amor de ambas poblaciones á espectáculos escénicos explica en cierto modo el esplendor con que en una y otra llegaron á florecer simultáneamente durante el siglo XVI las representaciones sagradas y las profanas, y cómo algunas de aquellas hubieron de venir desde las augustas bóvedas del santuario, al que las destinaron sus autores, á enriquecer el repertorio de los teatros y hasta el exiguo caudal de piezas con que divertian al vulgo, en pueblos y aldeas, zoquinas compañías de ambulantes farandulero.

Si quereis ejemplos que lo comprueben, un testigo de mayor excepcion, el citado Agustin de Rojas, los demostrará eficazmente en la donosa pintura de los percances que ocurrieron á sus colegas Rios y Solano, todo de Valencia á Zaragoza, con motivo de cierta representacion del *Auto de Caín y Abel*. La pintura está hecha con pincel tan fácil y ameno que no he de privar á los lectores del gusto de verla aquí reproducida.

Uno de los cuatro interlocutores del *Viaje entretenido*, el comediante Rios, se expresa en él de esta manera: «Llegamos á un lugar, de noche, molidos, y con solo cuartos entre los dos, sin las asaduras: fuimos á un mesón á pedir cama, y dijeron que no la habia, ni se podria hallar, por que habia feria. Viendo el poco remedio que teníamos de hallarla, usé de una industria y tome á una posada, y dije que era un mercader indiano, que ya veis que lo parezco en el rostro. Preguntó la huésped si traíamos cabalgaduras, y respondí veníamos en un carro: que mientras llegaba con la hacienda nos hiciese dos camas y aderezase de cenar. Hizolo, y yo fuime al alcalde del pueblo, y díjele que estaba allí una compañía de recitantes, que pasaba de paso, si me daba licencia para hacer una obra. Preguntóme si era á lo divino. Respondile que sí. Dióneela, volvime á casa, y avisé á Solano que repasase el *Auto de Caín y Abel*, y se fuese luégo á cobrar á tal parte, porque habíamos de representar aquella noche. Y en tanto yo fuí á buscar un tamborino, hice una barba de un pedazo de zamarro, y fuime por todo el pueblo pregonando mi comedia. Como habia gente en el lugar, acudieron muchos. Esto hecho, guardé el tamborino, quitéme la barba, y fuime á la huésped, y dije que ya venia mi mercaduría, que me diese la llave de la puerta de mi aposento porque queria encerrarla. Preguntóme qué era, y respondí que especería. Dióneela, y yo tomo las sábanas de la cama, y desenclgo un guadamecil roto que habia y dos ó tres arandeles: y porque no se lo viesen bajar, hago un cavoltorio, y échelo por la ventana, y bajo como un viento. Ya que estaba en el patio, llamóme el huésped y díjome: señor indiano, quiere ir á ver una comedia de unos farandulero que han venido poco há, porque es muy buena? Díjele que sí, y yo con mucha priesa salgo á buscar la ropa con que habíamos de hacer la farsa, porque el huésped no la sintiese y aunque me di mucha diligencia, ya no pude hallarla. Viendo la desgracia derecha, y que era delito para visitarme las espaldas, corro á la ermita donde Solano cobraba, avísole de todo lo que habia, deja la cobranza y vámonos con la moneda. Considerad ahora todos estos cómo quedarian, los unos sin mercaderes ni sábanas, y los otros burlados y sin comedia.

«Aquella noche anduvimos poco, y eso fuera de camino, y á la mañana hicimos cuenta con la bolsa, y hallamos tres reales y medio, todos en dinerillos. Ya como veis íbamos ricos, y no poco temerosos, cuando á cosa de una legua descubrimos una choza, que llegados á ella nos recibieron con vino en una calabaza, con leche en una artesa, y con pan en unas alforjas. Almorzamos, y fuimos aquella noche á otro lugar, donde ya llevamos órden para ganar de comer. Pedí licencia, cogí dos sábanas, pregoné la égloga, procuré una guitarra, convidé la huésped, y díjele á Solano que cobrara. Y al fin la casa llena, salgo á cantar el romance de *Afuera afuera, aparta apacito*. Acabada una cepla métome, y quédase la gente suspensa; y empieza luégo Solano una loa, y con ella comendó la falta de la música. Vístome una sábana, y empiezo mi obra. Cuando salió Solano de *Dios Padre*, con otra sábana abierta por medio, y toda junto á las barbas, llenas de orujo, y una vela en la mano, entendí de risa ser muerto. El pobre vulgo no sabia lo que le habia sucedido. Pasó esto, y hice mi entremes de baba, dije la coleta del huevo, y llegóse el punto de matar al triste *Abel*, y olvidásseme el cuchillo para degollarle, y quítome la barba y degüéllole con ella. Levantase la chusma y empieza á darnos grita: supliquéles perdonaran nuestras faltas, porque aún no habia llegado la compañía. Al fin ya toda la gente rebelada, entra el huésped, y dice que lo dejemos, porque nos quieren moler á palos. Con este divino aviso pusimos tierra en medio, y aquella misma noche nos fuimos con más de cinco reales que se habian hecho.»

La aprobacion expedida por el secretario Tomás Gracian Dantisco para la rarísima primera edicion de *El Viaje entretenido*, está fechada en Valladolid á 15 de Mayo de 1603 (1); y como hubo Agustin de Rojas de escribir su libro de 1598 á 1602, sacamos en claro de las precedentes cláusulas, no solo la gran estimacion que aún hacian por aquella época de las representaciones *á lo divino* hasta en humildes villas y lugarejos, sino la preferencia que daban los recitantes en sus correrías al *Auto de Caín y Abel*.

Si hubiesen contado al sabio y virtuoso patriarca Ferruz de qué modo habian de ejecutar un dia su bien imaginado auto algunos de los mismos que tal vez lo recitaran recien compuesto, pues Solano tomó parte en las representaciones del *Corpus* en ciudades muy principales, inclusa Valencia, y habla de sucesos que le referia su padre por los años de 1566, quizas se habria llenado de amargura su corazon, dolido de que tratasen tan grave asunto con tan poca reverencia. Porque ademas del interés religioso de esa linda obra, tiene el mérito de ser la primera en nuestros anales dramáticos (hasta hoy no se conoce ninguna anterior) consagrada exclusivamente á representar la accion trágica más antigua que registra la historia del género humano, el fratricidio que simboliza la caída del hombre en sus más completas consecuencias.

Esta primitiva explosion de la soberbia y del ódio contrapuestos á la dulzura, á la sumision, á la pureza en la fé, lucha de que no podia ménos de nacer la muerte, figúrala ya mucho antes con forma dramática en otras literaturas. La segunda parte de la curiosa trilogía que constituye el *Mystère d'Adam*, obra del siglo XII, cuyo manuscrito se conserva en la biblioteca de Tours, y que abre en Francia la série de piezas escénicas escritas en idioma vulgar, lo atestigua palmariamente. Y aunque no careciera de interés confrontar este primer monumento dramático en lengua francesa con la obra del teólogo valenciano, para apreciar cómo el poeta francés y el español pintan á distancia de cuatro siglos (unánimes de la misma inspiracion cristiana) aquella terrible catástrofe, ese juicio comparativo no separaria del primordial objeto de estos renglones.

¿Á qué, pues, se reduce el *Auto de Caín y Abel* del Maestro Jaime Ferruz? Procuraré demostrarlo brevemente en el tercero y último artículo.

MANUEL CAÑETE.

(1) La Real Academia Española prepara una esmerada y completa reimpresion de este curiosísimo libro, con estudio preliminar escrito por el autor de los presentes artículos.

LA COCINA DEL QUIJOTE.

DISERTACION CIENTÍFICO-HISTÓRICO-FILOSÓFICA DE UN APRENDIZ DE LITERATO,

ENDEREZADA AL HONORABLE DOCTOR E. W. THEBUSSEM, MAESTRO INSIGNE.

I.

«*El Quijote* habla con tanta claridad al entendimiento y al corazon, tiene tan profundo sello de evidencia, que no necesita comentarios. Los ha tenido, los tiene y los tendrá más que otro libro alguno, sobre todo en España, donde el *cervantismo* ha llegado á ser una manía para algunos, y para otros una devocion con su Dios y su culto.»

Esto decia una Revista ilustrada de Madrid al dar cuenta de la manera inusitada con que en este año de 1872 se ha celebrado en toda España el aniversario del fallecimiento del príncipe de los ingenios, cumplida la profecía de ser *El Quijote* el libro mas leido entre todas las obras maestras producidas por la civilizacion europea, incluyendo las de la antigüedad romana y griega.

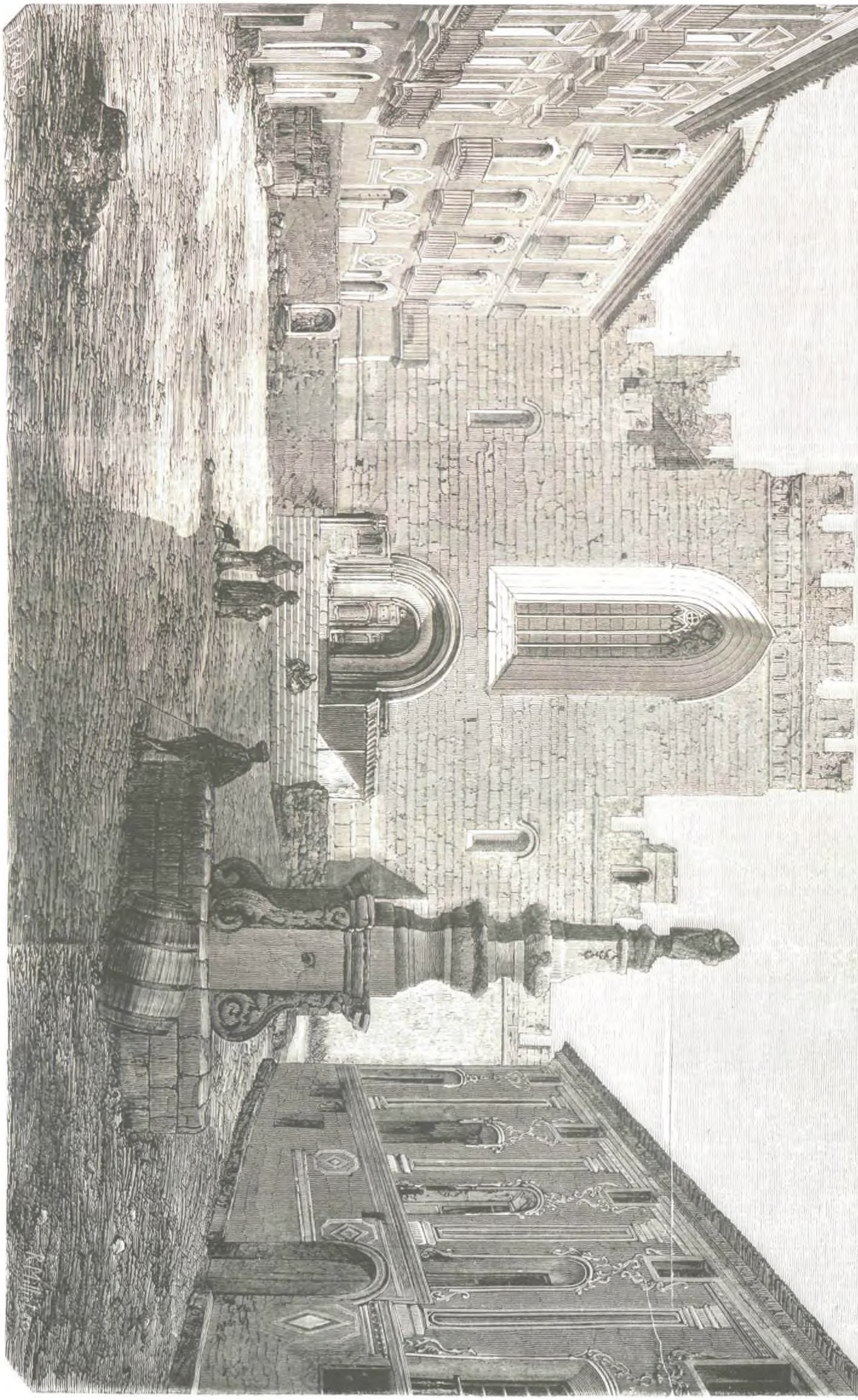
«Mucho se ha escrito acerca de Cervantes y de sus obras, decia tambien don Adolfo de Castro en la misma ocasion: mucho más aún queda que escribir, aplicando lo que del Dante ocurria á Miguel Angel:

Quanto dicer si dee, qui si pecca.

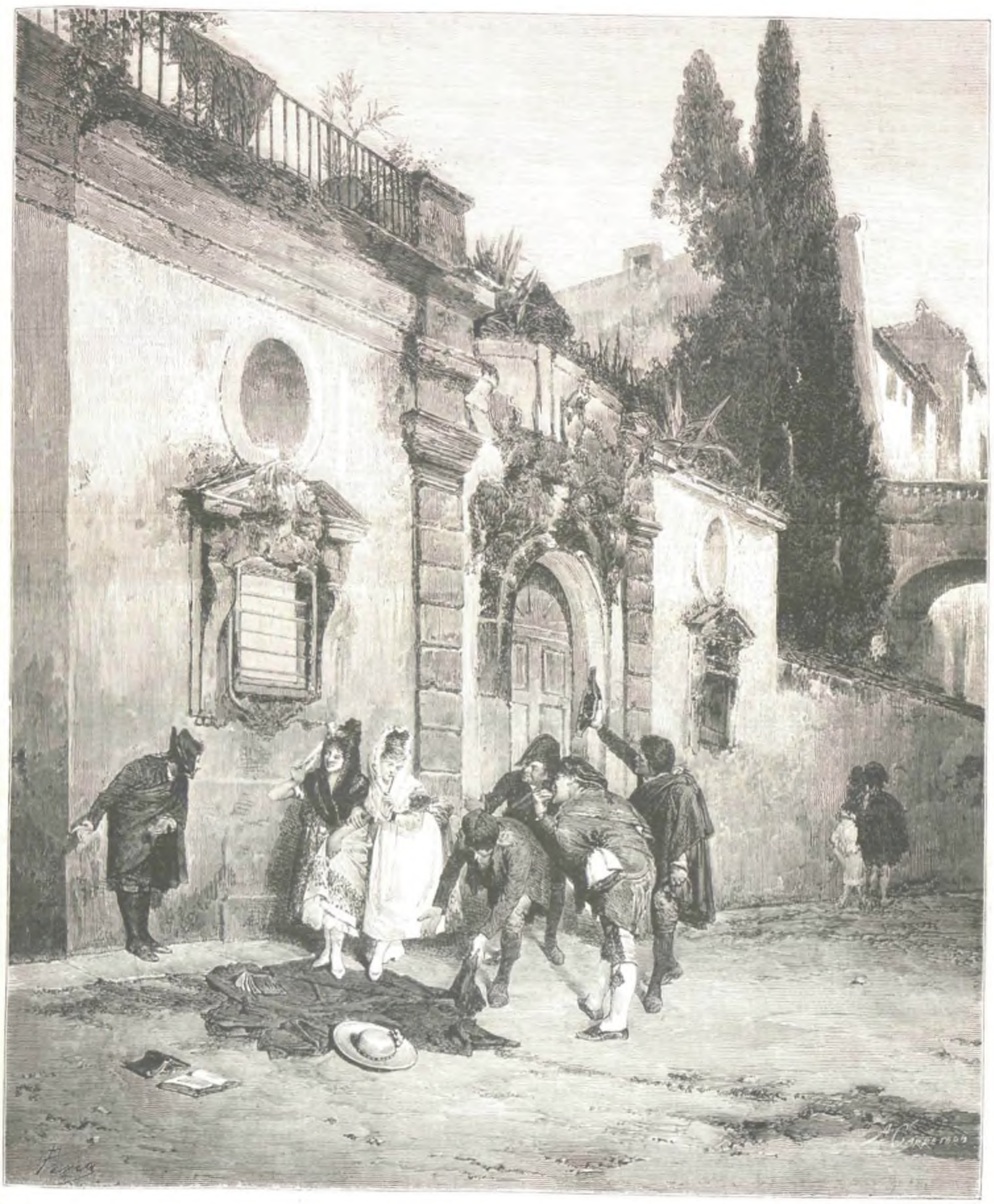
En efecto, aparte los comentarios generales, las controversias y los escritos varios relacionados por el erudito don C. A. de la Barrera en la *Crónica de los cervantistas*, encúntanse entre los estudios especiales de los conocimientos que resaltan en las obras de Cervantes á Rementeria, *Colecciones de pensamientos*; Fernandez Morejon, *Bellezas de medicina poética*; Navarrete, *Mérito poético*; Capmany, *Mérito literario*; Caballero, *Pericia geográfica*; Sbarbi, *Cervantes teólogo*; Fernandez, *Cervantes marino*; el doctor Thebussem, *Cervantes y la verde*, *Las frases del Quijote* y *La almoneda de Zoharon*; Martin Gamero, *Jurispericia de Cervantes*, *Recuerdos de Toledo* y *La ilustre fregona*; Tubino, *El libro de Cervantes*, que abraza muchos otros estudios, y áun se anuncian más del señor Haes y otros literatos que se honran honrando al *regocijo de las Musas*. Y no solo las obras de éste, todas las que en ella critic ó citó de otros autores, hasta las de Caballerías expurgadas por el Tribunal del Cura y el Barbero, son buscadas con diligencia, pagadas en alto precio, leidas y comentadas tambien, siquiera no tengan otro mérito que el de haberse librado del olvido por la mencion de juez tan estimado. Lo propio que con los escritos sucede con los monumentos que la ley destructora del tiempo ha respetado: no tan solo las casas que albergaron al *manco de Lepanto* son visitadas, distinguidas y señaladas á la curiosidad pública: las que hicieron papel en sus novelas, como el palacio de los duques de Pedrola, el mesón del Sevillano, la casa del alcalde Medrano, son reproducidas por el lápiz y la cámara fotográfica al igual de la pila de bautismo, las estátuas, medallones y cuadros que tienen relacion con el gran ingenio alcalaino.

No ha faltado quien estime exagerados y hasta ridículos los homenajes tributados al buen soldado de Nápoles por la generacion presente, como si no fueran de todos modos preferibles al olvido y desconocimiento en que la suya y las siguientes le tuvieron. Es la locura del hidalgo de Argamasilla, dicen, que así como contagiaba á los testigos de sus sandeces se comunica á los lectores del dia, nuevos Quijotes, si no Panzas. Es la monomanía quijotesca, enfermedad que deberia estudiarse en las clínicas, ya que produce un culto pagano. Es el absurdo que pretende hacer á un hombre omnisciente y que lo dibuja médico y poeta, músico y marino, cocinero y teólogo. *De médico, poeta y loco, todos tenemos un poco*, y muy léjos de ser admirable que un hombre que supo distinguirse por sus escritos, tuviera conocimientos generales de filosofía, de historia y geografía, de música, jurisprudencia y física, es lo más natural, pues que sin estos y otros conocimientos anexos á una mediana instruccion, no se hubiera elevado sobre el nivel del vulgo, ni pasaran de vulgares sus escritos.

Vamos poco á poco: estos razonamientos de los críticos de mal humor, no son ménos exagerados que lo que por exageracion combaten. Nadie ha pretendido que Cervantes fuera omnisciente: á ninguno ha ocurrido decir en absoluto que fué consumado en determinados conocimientos: lo que todos han procurado demostrar, teniendo en cuenta el estado de ilustracion y de cultura del tiempo y de la nacion en que floreció nues-



BARCELONA.—Monasterio de Santa Creus.



BELLAS ARTES.—«Galantería andaluza,» costumbres de principios del siglo, cuadro de don Luis Jimenez.

tro hombre, que es la base indispensable para que el juicio sea tan recto é imparcial como conviene, y despues de examinar su vida, sus recursos y sus relaciones, es que profundizó más que otro alguno utilizando el privilegiado talento de que por la naturaleza fué dotado: es que, si no en todos esos conocimientos, en muchos de ellos penetró verdades oscurecidas para sus contemporáneos; es, en una palabra, que se adelantó á su época, por privilegio reservado al génio. Todos los estudios que en este concepto se han hecho, son por tanto de utilidad, además de servir de testimonios de la ilustracion de sus autores y de desagravio al que olvidado de los suyos está hoy en la memoria de todos. En esas monografías se encuentran noticias históricas de interés, datos científicos de importancia, curiosas observaciones, comparacion de tiempos y de papeles que muestran el camino progresivo del saber humano, instruccion y entretenimiento útil, sino para los críticos indigestos, para muchos que aman la literatura cervantina, y estímalo para todos, que no mejor medio cabe imaginar para ello que el contínuo homenaje á los que lo supieron merecer. No disputaré que lo que se hace con Cervantes no pueda igualmente hacerse con Schiller y Dante, Goëthe, Shakespeare y algunas otras lumbreras de edades antiguas y medias: á cada cual lo suyo, pero no considero que esto sea razon que impida á los españoles enaltecer con preferencia aquello que con razon les regocija.

Bien venidos sean libros como la *Pericia geográfica* del señor Caballero y como las *Cartas Dresapianas* de ese tudesco loco de atar que tan buenos ratos proporciona á sus lectores. Bien venidos sean todos los que procedan de esa cofradía singular que tiene ya periódicos cervánticos, que consigue la solemne celebracion de aniversarios, que trata de fundar cervánticas academias, de conservar monumentos, de erigir otros nuevos, y que tengo para mí que en todo ha de salirse con la suya: es decir, con su locura. Vengan folletos más que moscas y examínese al *mundo sano* de música y de pintura, de equitacion y de cocina, de agricultura y química. Digan otros lo que quieran, á don Fermin Caballero me atengo cuando expresa: «Literatos de primera nota han hecho ya su anatomía (del Quijote), que todo cuanto tiene relacion con el libro por excelencia, es asunto digno de españoles castizos y objeto de entusiasmo para los que idolatran las glorias nacionales.» El castizo y el literato descartaré yo en los fundamentos que á guisa de prohemio me van sirviendo para adicionar un artículo más á la muchedumbre de los *quijotescos*, anticipando que así como no es el primero, ni ha de ser el último, no será bueno como los anteriores citados, pero tampoco serio. Con todo, no ha de hacer desaguisado á nadie.

II.

¡Idea del mismísimo demonio es considerar á Cervantes cocinero!

No hay por qué escandalizarse todavía, lector piadoso: aunque el arte de Apicio sea tan bueno como cualquier otro y haya producido eminencias y reputaciones, no trato, por ahora, de presentar al autor de *El Ingenioso hidalgo* con mandil y gorro blanco, aunque vestírselo pudiera sin desdoro. Alejandro Dumas (padre), que es sin disputa una celebridad del siglo XIX, no desdeñaba la alba sobrevesta *coquinaria*, refiriendo las crónicas parisienses que más de una vez, anfitrion, se presentó con ella á sus convidados, estimando en más los elogios que dirigian al *beefsteak* de su personal composicion, que los que le valiera su novela de *Los tres Mosqueteros*, aunque en ella y en otras desarrollara las teorías gastronómicas que con tanta perfeccion y gusto sabia practicar. Brillat Savarin, notabilidad de otro género y gran autoridad en la materia, *funcionaba sobre el campo de batalla*, segun su expresion, ó lo que es lo mismo, preparaba en presencia de sus amigos las famosas *congeladas* con que los regalaba. Pero, ¡qué mucho! Aquiles, el invulnerable Aquiles, si hemos de dar crédito á Homero, agasajó con heróico festin adereza do por sus divinas manos á Ulises, Ajax, Fenix y Automedonte, en cuya presencia manejaba el cuchillo y la cacerola con sin igual desenfado.

¿Quién será el santo varon que afirme que, no ya por placer ó ceremonia, más por necesidad, no llegó el caso de que aquellas manos de Cervantes, que así honraron la pluma como la espada, y que hubieran enaltecido el remo á no estar estropeada una de ellas, hicieran más de un arroz en cazuela en el campamento, la peregrinacion ó el cautiverio?

Repito, sin embargo, que no es mi propósito estudiar la pericia del autor de *La Ilustre fregona* al frente de un fogon. Tampoco pretendo examinar sus conocimientos gastronómicos, idea más delicada, que me llevaria por precision al análisis de todas sus obras: me contento con hacer en las alforjas de Sancho el viaje de ida y vuelta desde Argamasilla á Barcelona, viaje cómodo que me basta para pasar revista á *La Cocina del Quijote* y que espero ha de calmar la susceptibilidad nerviosa de los que hayan temido tiznarse con la grasa que destile este papel. Una cosa es cocinar y otra escribir de cocina: si por excepcion guisaron y escribieron Beauvilliers, Carême y Plumery, alcanzando por lo mismo juntos los títulos y laureles de artistas y de sabios, lo general es que artistas y literatos de cocina sean tan distintos y separados como apartada anda por lo comun la espumadera del tintero. Los que por la primera han entrado en el templo de la inmortalidad son muy contados, tan difícil y severo es el juicio de los dioses y de los hombres en la materia: por la pluma son más las celebridades, verdad es que literatos de cocina han sido los más de los escritores antiguos y modernos, sin sospecharlo muchas veces. «El fin de las acciones del hombre, y el objeto de cuantos trabajos, empresas, inventos y descubrimientos acomete, constantemente dan por último resultado el comer. La historia filosófica del arte culinario compendia perfectamente los anales del género humano. En ella puede encontrarse la explicacion natural de las causas que han presidido al formarse las sociedades, al elevarse ó derruirse los imperios, los orígenes y progresos de la filosofía, letras, artes y leyes (1).»

Si yo fuera erudito, una ligera excursion por la Mitología y por la Biblia me proporcionaria sobrado material para hacer patente que Virgilio y Homero, Moisés y San Juan Evangelista fueron escritores de cocina, ni más ni ménos que Mery y Alfonso Kar, mas la proposicion me parece demostrada con la cita anterior, que es de competente autoridad, sin acudir á Gasterea (2) ni á las codornices del Desierto. Gracias á los historiadores más sesudos desde Herodoto y Xenofonte hasta César Cantú, sabemos las habilidades de Lúculo y Vadio Polliono: gracias á los historiadores y los poetas, porque éstos se han inspirado siempre en los placeres de la mesa, se conservan recetas y procedimientos inapreciables, como testimonio de que treinta siglos de guisados separan á Cussy de Apicius. Hay que reconocerlo: escribir de cocina equivale á ocuparse de la más imperiosa é ineludible entre las indispensables necesidades á que la humanidad está sujeta, que es la de comer.

De espíritus irreflexivos es considerar nonada ó cosa baladí la literatura de cazuela. «La cocina y la literatura no son tan opuestas ni extrañas entre sí, como generalmente se piensa. La mayor parte de las metáforas empleadas al tratar del estilo, están tomadas del sentido físico que en nuestro paladar reside. El *gusto* legisla en literatura, lo mismo que en las comidas. Empleamos la palabra *picante* para expresar lo que nos llama la atencion en cualquier género. Decimos que tienen *sal* las comedias de Tirso y de Molière, que son *desabridas* ciertas obras del teatro, y el término *farsa* (entremés ó sainete) se deriva de la voz francesa *farce*, que significa el *relleno* que hacen los cocineros y cocineras. El arte de escribir y el arte de guisar se aproximan extraordinariamente. La denominacion comun de *gusto* aplicada indistintamente al gusto poético y al gusto del sentido, demuestra suficientemente la afinidad de ambos, y prueba con evidencia, que la perfeccion del uno depende de la delicadeza del otro (3).»

(1) El Conde de Rodalquilar.
(2) Sabido es el descubrimiento hecho por Blasco en *El Jóven Telémaco*, de que Calipso se desayunaba con chocolate y tostadas.
(3) El Conde de Rodalquilar.

Por esta razon el fantástico Hoffman, entusiasta por los libros de cocina, llamó *divina* la *Fisiología del Gusto* de Brillat-Savarin, y no fué solo, que Balzac estimó sus conceptos superiores á los de La Bruyère y La Rochefoucauld, los sabios alemanes Liebig, Woegler, Liebold y Vogt la pusieron por las nubes, y hay quien la cree el libro más popular del siglo XIX en Francia, porque tiene la filosofía de Horacio, y tambien toda la gracia de su estilo (1). Acudan los incrédulos á esta fuente de que he de tomar los brillantes aforismos, las meditaciones y los ejemplos que convengan á mi propósito, y aprenderán á estimar en lo que valen los conocimientos de la química doméstica, siquiera por las citas de Juvenal, Epicuro, Fenio, Horacio y Marcial con que los sazona. «La ciencia que alimenta á los hombres, dice, vale tanto como la que enseña á matarlos. Más contribuye á la felicidad del género humano la invencion de una vianda nueva, que el descubrimiento de un astro.»

Mas para qué citar autoridades extrañas, cuando nuestro hombre dijo:

«Yo en pensamientos castos y sotiles
Dispuestos en sonetos de a docena
He hecho dos sujetos fregoniles (2).»

De modo que no es tan diabólica la idea de estudiar la *Cocina del Quijote*, ni se ofende á Cervantes alabando los grados de aficion gastronómica que por aquella se descubran. Tal vez no está léjos el dia en que Julio Verne tenga el capricho de popularizar esta *ciencia* cual con otras lo ha verificado: es posible que figure un escrutinio como el de Argamasilla, en que salgan á colacion obras y autores desde *De Re coquinaria* hasta el *Arte de la cocina francesa en el siglo* XIX (3), y que en todo venga á confirmar que

«Por diversas ideas conmovido
El mundo entero á su esplendor camina
Y el hombre que de todo ha prescindido,
No puede prescindir de la cocina (4).»

III.

Conste que las primeras palabras de *El Quijote* dicen: ASAZ MAL GUISADO... introduccion que lo mismo que ha servido para la «obra gigantea, deleite de todas las edades y comprensiones,» puede encabezar un recetario de repostería. Conste asimismo que al comienzo del capítulo I en que aparece el héroe de tan verídica historia, se dá á conocer revelando que «una olla de algo más vaca que carnero, salpicon las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algun palomino de añadidura los domingos, consumian las tres partes de su hacienda,» declaracion importantísima que responde á la sentencia: «Dime lo que comes y te diré quién eres.» Conste por fin que el fiel cronista Hamete Benengeli asegura en la dedicatoria ser *rancia* la prosapia del Manchego valeroso, y que si en él «se busca amor á los libros y noticias de las principales artes, todo se halla con perfeccion,» para deducir como sencillo corolario que el arte principalísimo de cocina no es ajeno á su claro entendimiento. A seguida córranse las hojas con la perfecta seguridad de hallar á cada paso almuerzos y comidas, que á fé á fé, y á la prueba me remito, que no hay aventura, ¡qué digo! no hay página, más en la segunda que en la primera parte, donde no se haga por la vida. Desde la miserable refaccion de los cabreros á la fastuosa abundancia de las bodas de Camacho el rico, punto universal de comparacion de la magnificencia alimenticia, en toda la escala social va mostrando al andante caballero el repuesto de la despensa, eco de las bolsas respectivas y barómetro infalible del bienestar.

¡Cuánto y con qué triste complacencia se detiene en

(1) El conde de Rodalquilar.
(2) *Viaje al Parnaso.*
(3) Para cuando llegue este caso, tambien tenemos obras españolas que recomendarle. Ahí está, por ejemplo, el *Libro de guisados, manjares y potajes intitulado Libro de Cozina*, dirigido al rey Don Fernando de Nápoles, compuesto por maestre Ruberto su cocinero mayor. Impriméndo en la ciudad de Logroño por Miguel de Eguia. Año de 1529. En 4.° gótico. Este libro no es un simple recetario: encierra curiosísimas noticias acerca de las comidas de la época, expresando que en los banquetes se cubria la mesa tres veces: que habia platos de rubrica para las cuatro estaciones y otros especiales de circunstancias. Se ven en la relacion pichones *encapuñados*, pobres en figura de leones, aves con alfilete frio con huevos mexidos, ternera asada con salsa de *orega* y otras mil delicadezas. Para una merienda se proponen 37 platos, que empiezan por perniles cocidos, sin contar las ensaladas, frutas y conservas.
(4) Un Cocinero, *soneto*.

el cero de tan interesante graduacion! «El universo es nada sin vida y cuanto vive se alimenta:» gran placer es sentir buen apetito cuando se tiene seguridad de satisfacerlo pronto, pero ¿qué miseria mayor que la de que se trueque en hambre sin encontrar medios de apaciguarla?» Bien pensaba el buen Quixana, que muerte la más cruel de las muertes es la del hambre, cuando con ella queria dar fin á sus desventuras: muerte temida por Sancho en la Sierra, al abandonar por el hambre su gobierno; muerte que lleva al ojo el pobre honrado *si honrado puede ser el pobre*. «Hambre padece el estudiante, si bien no tanta que no coma, aunque sea un poco más tarde de lo que se usa, aunque sea de la cena de los ricos: que es la mayor miseria del estudiante esto que entre ellos llaman andar á la sopa.» Pobreza y hambre son prendas del soldado «que en la mitad del invierno se suele reparar de las inclemencias del cielo con solo el aliento de su boca, que como sale de lugar vacío debe de salir frio contra toda naturaleza, «pero ¡ay! miserable más que todos» el bien nacido que va dando pistos á su honra, comiendo mal y á puerta cerrada, haciendo hipócrita al palillo de dientes, con que sale á la calle despues de no haber comido cosa que le obligue á limpiárselos! Miserable de aquel hidalgo, que tiene la honra espantadiza, y piensa que desde una legua se le descubre el remiendo del zapato, el trasudor del sombrero, la hilaza del herreruelo, y la hambre de su estómago (1).»

El terrible poder del hambre rinde á la materia personificada en Sancho: «Muera Marta y muera harta» es su lema. Ni los palos, ni los manteos, ni los trabajos le duelen tanto como «beber mal y comer peor.» Pensaba *comerse las manos tras el gobierno* y el hambre le obliga á dejar honras y derechos exclamando pesaroso: «abrid camino, señores mios, y dejadme que vaya á buscar la vida pasada, para que me resucite de la muerte presente. Más quiero hartarme de gazpachos, que estar sujeto á la miseria de un médico impertinente que me mate de hambre.» En vano es que el doctor prometa enmendarse, dejándole comer abundantemente de todo aquello que quisiese, tarde pinche, responde: si dejaré de irme, como volverme turco (2). Con medio queso y medio pan, por regalía emprende su regreso, pensando que *los duelos con pan son buenos* (3); doy un salto del gobierno, repite, y me paso al servicio de mi señor don Quijote, que en fin con él, aunque como el pan con sobresalto hártome á lo ménos; y para mí, como yo esté harto, eso me hace, que sea de zanahorias, que de perdices (4).

El generoso espíritu del caballero resiste, por el contrario, las imperiosas exigencias del apetito: por el deber, abandona sin pesadumbre la holgura y las delicias, porque resalte que hay hombres destinados á vivir muriendo, como otros á morir comiendo (5). «Venturoso aquel á quien el cielo dió un pedazo de pan, sin que le quede obligacion de agradecerlo á otro que al mismo cielo. Digo esto, Sancho, porque en mitad de aquellos banquetes sazonados me parecia á mí que estaba metido entre las estrecheces de la hambre, porque no la gozaba con la libertad que lo gozara si fueran mios; que las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear el ánimo libre (6).»

Más vale con libertad
Pan y agua con cebolla
Que cabecera de olla
Por ajena voluntad (7).

Pero si el espíritu resiste, no vence á la ineludible batalla del estómago que, desatendido, acabará por aterrar los mejores propósitos.—«De ese modo, no

1 Es posible que este pasaje de Cervantes inspirase á su compatriota é imitador Jacinto Polo el epigrama

Tú piensas que nos desmientes
Con el palillo pulido,
Con que, sin haber comido
Tristan, te limpias los dientes;
Pero la hambre cruel
Da en comerte y en picarte,
De suerte que no es limpiarte,
Sino rascarte con él.

2 P. II. c. 51.
3 P. II. c. 52.
4 P. II. c. 55.
5 P. II. c. 59.
6 P. II. c. 58.
7 Cristóbal de Castillejo, *Sermon de amores*.

tenemos que comer hoy, exclama Don Quijote. Eso fuera, responde Sancho, cuando faltaran por estos prados las yerbas que vuestra merced dice que conoce, con que suelen sufrir semejantes faltas los caballeros andantes. Con todo eso, dice el de la triste figura, tomara yo ahora más ahina un cuartal de pan, *ó una hogaza y dos cabezas de sardinas arenques*, que cuantas yerbas describe Dioscórides, aunque fuera el ilustrado por el doctor Laguna (1).»

A pesar de todo, el hambre es un beneficio, en cierto modo. «La mejor salsa del mundo es la hambre, y como ésta no falta á los pobres, siempre comen con gusto (2).» Además tienen estos á su disposicion con una sola pieza, «capa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita la hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frio, frio que templa el ardor: y finalmente, moneda general con que todas las cosas se compran: balanza y peso que iguala al pastor con el rey, y al simple con el discreto (3).»

La hambre, por apéndice, constituye una de las bienaventuranzas.

D. F. C.

(Se continuará.)

UN JUEGO DE AJEDRÉZ.

tradicion granadina

POR

AL-MAGHERITÍY.

(CONTINUACION.)

—Dime por Allah dónde está Yusuf... y bendeciré tu nombre, que tanto aborrezco; dímelo por el Profeta, que nos oye, sollozó deshecha en lágrimas la niña.

—Nunca sabrás dónde se halla el infame, que me arrebató la dicha de llamarte mia... No lo sabrás jamás, Zahra, si ántes...

Y al llegar á estas palabras, detúvose el califa deseoso de observar el efecto que producian.

—¡Acaba, acaba pronto!.. ¡Ya te escucho!

—Pues bien, Zahra: jamás tus ojos ni tus oidos se fijarán en Yusuf, si ántes no accedes á la pasion que arde en mi pecho desde que te vi, y he guardado en las profundidades de mi corazon hasta ahora... ¡Pronuncien tus labios una sola palabra, y Yusuf volverá á tus brazos!

¡Nunca, nunca, Mohammad! ¡Antes la muerte! exclamó Zahra con valerosa resolucion.

Hubo un momento en que los ojos del sultan brillaron con siniestro fulgor en la oscuridad; sus músculos se contrajeron y sus piernas vacilaron; pero refrenándose al fin, pronunció lentamente estas palabras, al mismo tiempo que arqueaba sus labios infernal sonrisa:

—¡Tú lo has querido, sultana; quéjate de tu suerte! Yusuf en estos momentos se halla léjos de Granada, encerrado para toda su vida en muy oscura mazmorra... y tú, tú vas á ser mia!...

Y avanzando hácia la pobre niña, que acaso no tenia fuerzas para resistir tantos y tan rudos golpes, trató de sujetarla entre sus brazos.

Pero leve como una sombra, impalpable como ella, Zahra esquivó el peligro que le amenazaba, y huyó al extremo de la estancia...

—¡Serás mia, mia para siempre! exclamaba frenético Mohammad, siguiéndola osado en su fatigosa huida.

Lanzóse la niña por uno de los corredores que se abria al extremo del aposento, perseguida siempre por el sultan Mohammad, y distinguiendo cercano el mirador de Lindaraja, que caia sobre un hermoso patio, cubierto de naranjos y limoneros, y adornado de blancas y marmóreas fuentes,—concibió el pensamiento de poner fin á aquella bárbara persecucion, que habia acabado con sus fuerzas.

Y reuniendo todo su valor, el nombre de Allah en los labios y la imágen del desgraciado Yusuf en el alma, intentó arrojarse por el labrado alféizar del mirador, en el momento mismo en que los rayos de la luna penetraban por entre los calados del bello ajimez que partia una esbelta columna de finísimo alabastro.

Mas no tuvieron término sus tormentos con tan valerosa como arriesgada resolucion; porque asida en los aires por la robusta mano del califa, hallóse fatalmente entre sus brazos, cayendo desmayada.

1 P. I. c. 18.
2 P. II. c. 5.
3 P. II. c. 68.

VI.

En tanto Yusuf, sujetos sus miembros con fuertes ligaduras y encerrado en uno de los lóbregos calabozos de las *torres bermejas* que constituyen la formidable fortaleza de Alhambra, despues de la impotente cólera que le habia dominado, se hallaba en uno de esos momentos de postracion, en que son tales y de tal naturaleza dulces y llenos de encanto los recuerdos que herida invoca la memoria, que las lágrimas asomaban á sus ojos, al acordarse de su bella Zahra, la cual en aquellos momentos acaso le aguardaba, para derramar en su corazon el consuelo, que las huríes del Paraiso pueden derramar sobre el atribulado pecho de los fieles musulmanes.

Y del hermoso y apacible cuadro que se presentaba á sus ojos, tornóse la imaginacion por un extraño capricho á contemplar el cuadro que le ofrecia el porvenir en poder de aquel hermano desnaturalizado, que vengaba en él el delito de ser el primogénito y el de haber sido amado por una mujer que prendaba el corazon de entrambos.

Y sobrecogida el alma, suspenso el espíritu, pugnaba en vano por deshacer la fascinacion singular que ejercian sobre sus sentidos las paredes estrechas, húmedas y sombrías de aquel calabozo sembrado de tinieblas, y hasta el cual no llegaba del exterior ningun ruido; y en el silencio de la noche, creyó escuchar sobre su cabeza el eco de unos pasos que se hicieron poco á poco más perceptibles y próximos, llegando hasta la puerta de su prision, ante la cual cesaron.

Oyó despues el crugir de una llave; sonaron dos fuertes cerrojos; giró la pesada hoja y, merced á la claridad arrojada por una puntiaguda lucerna de barro cocido,—que para abrir la puerta habia depositado en el suelo el carcelero,—no sin un estremecimiento que recorrió su cuerpo, descubrió el desgraciado príncipe la figura de Mohammad, que aunque recatada en el capellar que le envolvia, adivinó en su continente y en el respeto de que era rodeado.

Puso el carcelero sobre un poyo de piedra el candil, y á una señal de Mohammad quedaron solos los dos hermanos.

Desembozóse entónces el califa, y exclamó sonriendo ante el silencio de Yusuf:

—¿Sabes quién soy, Yusuf?... ¿Me reconoces, no es cierto?

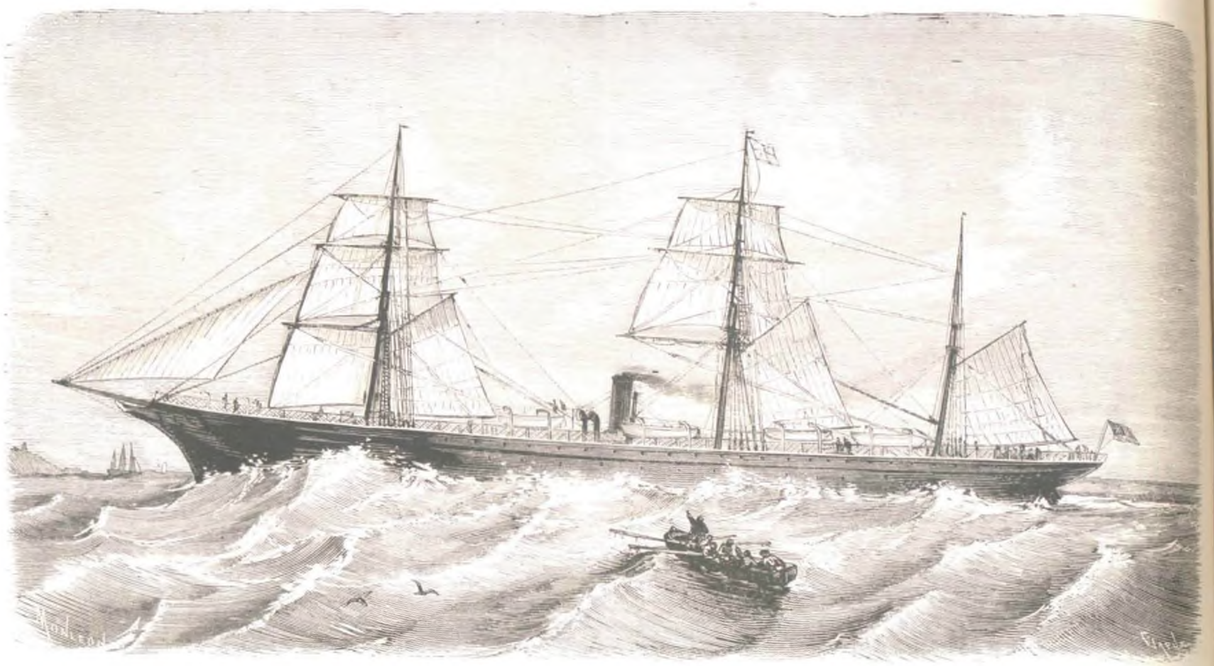
Pero Yusuf callaba, ahogando dentro del pecho la tempestad que levantaban en su ánimo valeroso las palabras del usurpador Mohammad.

—¿Callas otra vez? prosiguió éste. Pues bien, hermano; pues que debes ya reconocerme, pues que debes de saber que soy quien te tiene jurado un ódio á muerte y una venganza que ha sabido cumplir y sabrá terminar, puedes renunciar á todas tus esperanzas y tus sueños. Al rayar la luz del alba, abandonarás á Granada é irás á encontrar tumba á tus dolores en el castillo de Salobreña. Allí vivirás ligados tus miembros con fuertes cadenas, mermado el alimento, falto de luz y de aire, y en el más horrible calabozo...

No produjeron estas palabras en Yusuf el efecto que sin duda esperaba su hermano, deseoso de clavar y revolver en el corazon del afligido príncipe el traidor puñal de la venganza, que esgrimia despiadado.

—Léjos de los séres que amas, prosiguió Mohammad; apartado para siempre de ellos, no volverán tus ojos á mirar la hermosura de tu Zahra, ni tus oidos á escuchar su voz dulce y penetrante; porque Zahra, la esposa de Yusuf, es hoy una de las concubinas de Mohammad...

—¡Mientes, infame! exclamó, no pudiendo contener su cólera, el hijo primogénito de Yusuf II, mientras que sus robustas muñecas se agitaban ensangrentadas entre las fuertes ligaduras que las oprimian.



SATANDER.—El vapor *Chimborazo*, de la compañía del Pacífico.

¡Zahra no será nunca la concubina del miserable que me ha arrebatado el trono de mi padre! ¡Zahra sabrá morir cien veces ántes que ser tuya!

—¡Cuánto te engañas, pobre hermano! prosiguió con infernal sonrisa de reprobado gozo el infame sultan. Zahra, al saber que te hallabas léjos de Granada y encerrado por mis órdenes, se echó á mis plantas, demandando clemencia.

—¡Mientes, Mohammad! volvió á repetir Yusuf, en tanto que ardiendo en cólera arrojaba por sus labios ensangrentada espuma. Por Allâh te juro y por las virtudes del Profeta que nos escucha, que temas mi venganza, si algun dia puedo romper, como ahora, las ligaduras que me sujetan.

Y en efecto, levantando sus brazos libres de toda traba, se arrojó de improviso sobre el califa, y apoderándose de la gumia que brillaba en su cintura, pretendió hundírsela en el pecho.

Pero Mohammad rechazó á su hermano fuertemente, y en tanto que hacia rodar por el suelo el pequeño candil, hundiendo en profundas tinieblas el calabozo, dejó escapar por entre sus labios un largo y agudo silbido, que repitieron las cóncavas paredes de la estancia en que ambos hermanos se hallaban.

VII.

—¡Miserable! exclamaba Yusuf buscándole en las tinieblas: llamas á tus indignos parciales, para evitar tu muerte: pero llegarán tarde. ¡te lo juro! Si mi gumia te encuentra en la oscuridad, en la oscuridad perecerás y acabaremos para siempre!

Y se arrojó resuelto en las tinieblas.

Sus manos en ellas tropezaron con Mohammad, y ambos hermanos en fratricida abrazo lucharon, se estrecharon y retorcieron, en tanto que abriéndose precipitadamente la ferrada puerta del calabozo, penetraban por ella cuatro hombres trayendo otras tantas hachas de viento para iluminar la estancia.

—¡Antes de que pongan sobre mí sus manos, rugió más bien que dijo Yusuf, tú serás un cadáver! Pero al mismo tiempo que levantaba el brazo, una mano de hierro le sujetó en el aire, y fuertes ligaduras volvieron á reducirle á la impotencia.

Mohammad en tanto, alzándose presa de terrible furia, se acercó á su hermano, y así le dijo con frases entrecortadas:

—Yusuf, estaba escrito: Zahra no sólo es una de mis concubinas, sino que será mi esclava; y sus ojos, aquellos ojos que formaban tu encanto, no se levantarán sino para demandar clemencia de su dueño; y sus labios, que tanta dicha te hicieron gozar, no volverán á abrirse para que oigas de ellos palabra alguna... ¡Que esta es mi venganza!... Y vosotros,—prosiguió dirigiéndose á los que espetaban al desgraciado Yusuf,—ántes que el primer lucero de la mañana haya brillado en el espacio, cuando la voz del almuecdin convoque á los creyentes para el primer *azzalâ de Assobhi* (1), llevareis este hombre al castillo de Salobreña, y diréis de mi parte á su alcaide Ben Zaydin, que sobre él coloque hierros y cadenas pesadas y le encierre en la más profunda de sus mazmorras, donde no vea jamás la luz del dia...; que este quiero que sea el primer hecho de mi amirato.

Y sin detenerse á considerar á su afligido hermano, de cuyos ojos caian lenta y silenciosamente dos gruesas lágrimas de dolor y de encono por su impotencia, salió de aquel tenebroso encierro en que acababan de acaecer tan horribles escenas.

VIII.

Al dia siguiente, cuando áun las sombras de la noche envolvian el espacio, una cabalgata,

(1) Oracion del alba.

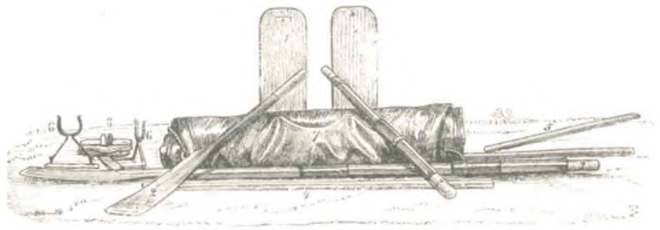


Fig. 1.ª—Diferentes partes componentes del bote.

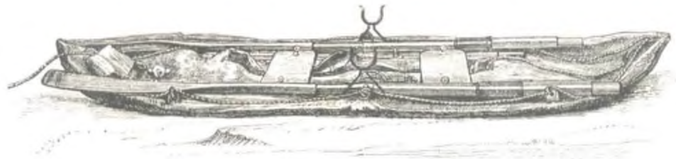


Fig. 2.ª—Bote dispuesto para ser lanzado al mar.

Fig. 3.ª—Bote arrollado.

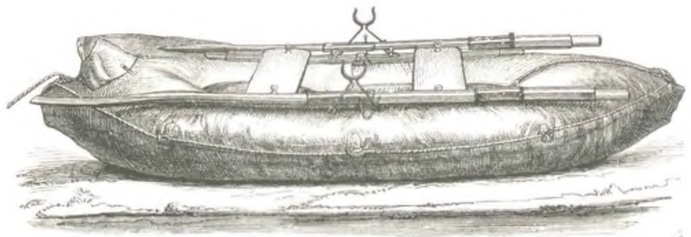


Fig. 4.ª—Bote en el mar.

NUEVOS BOTES SALVA-VIDAS DE GOMA ELÁSTICA.

Don Emilio Mário, primer actor dramático.

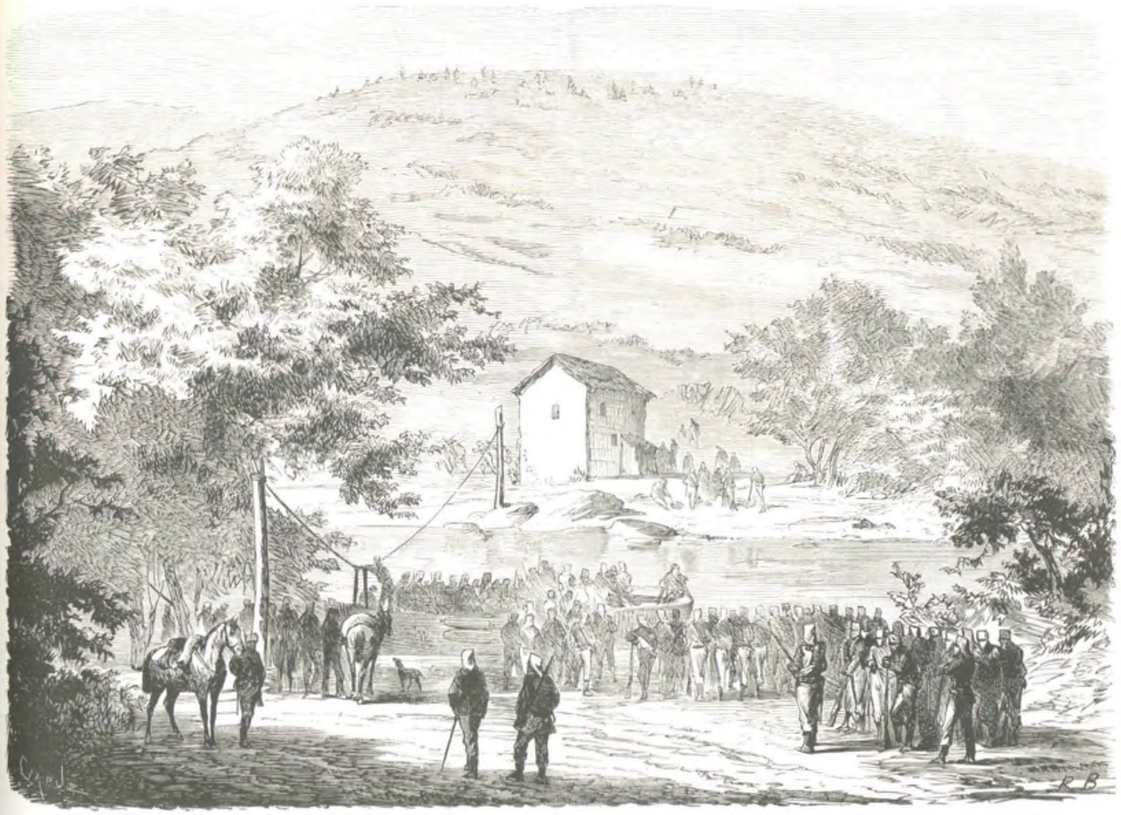
compuesta de cinco jinetes, salia de Granada y, atravesando el Genil, tomaba el camino de Salobreña.

Cubiertos con largos y rayados jaiques, iban delante dos de ellos armados de recias picas y corvas cimitarras, y marchaba detrás, completamente aislado y los brazos sujetos á la espalda, otro jinete, que á juzgar por su forzada postura, lo bordado de la marlota que vestia y el abatimiento que en su semblante se retrataba, debia ser un preso de Estado: acaso algun enemigo del nuevo califa, que pocas horas ántes habia empezado á regir los destinos del pueblo mahometano en la Península.

Los otros dos jinetes, en igual disposicion que los primeros, caminaban silenciosos á respetuosa distancia del preso, quien sufria los rigores de la fria mañana, sin que sus labios articulasen una queja.

Y cuando los primeros rayos del sol resbalaban sobre la blanca superficie de *Geb-ax-Xolair*, la silenciosa comitiva atravesaba entre una nube de polvo y al rápido correr de sus corceles, el pequeño pueblo de Al-hendan (1), cuyos moradores empezaban á despertarse, y todavia soñolientos se asomaban al desacostumbrado ruido por los aji-

(1) Alhendin.



GERONA.—Paso por el Ter del batallon cazadores de Manila.

MUSEO DE ENSE
INSTITUTO DE

meces de sus aduares, exclamando llenos de pavor y asombro:

—Ese es Yusuf, el hermano de nuestro señor, el sultan justo y guerrero Abú-Abdil-láh Mohammad! ¡Alláh sea con él y le proteja!

TERCERA PARTE.

I.

Despues de las heladas y nieves del invierno, la primavera, derramando por todas partes vida y alegría, dominaba con sus encantos la naturaleza, adormecida al arrullo de las brisas marinas y aletargada por el perfume delicado de las hermosas flores que surgian de su profundo seno.

Los árboles levantaban al cielo sus ramas, cubiertas ahora de esmeraldas; y el azahar, embalsamando las áuras primaverales, esmaltaba las verdes hojas de los naranjos, en cuyo follaje dormian por la noche los enamorados céfiros, que el alba bulliciosa despierta al asomar por el Oriente: en tanto que los almendros y las acacias se ofrecian en el más bello momento de ellorescencia.

Era, pues, el mes de Mayo, el mes de las flores, el mes de los encantes, el que trocando la faz de la naturaleza, habia hecho brotar en cada guijo una flor y en vez de cada mata un rosal; y enfrenando los vientos, los conducia mansos y obedientes á su voz, convertidos en brisas para halagar las flores que en su camino derramaba; y descorriendo el velo que cubria la bóveda celeste, hacia que brillase el firmamento con toda su delicada trasparencia, con toda su ingénita limpidez, mientras el sol, desembarazado de las nieblas, se presentaba lleno de alegría á presidir desde su trono de oro la armonía que ostentaba la madre naturaleza, encadenada con guirnaldas de rosa por el florido Mayo.

Y era precisamente ese momento sublime del crepúsculo matinal, en que dormida todavía la naturaleza, reina de quiera imponente y halagador silencio, que convida á levantar el alma en brazos del sentimiento, hasta los piés de Alláh, que obró tal maravilla.

Los montes, los árboles, las matas, despiertan al contacto de la aurora, que envuelta en vaporosas nubes de flotante nácar, desciñe de sus sienes la rica diadema de brillante aljófar y rubíes, que el sol coloca entre sus trenzas de oro.

Las sombras desaparecen, y la aurora, cumplido su destino, muere en el mar llegada al Occidente, en tanto que, dueño el sol del espacio, el imponente silencio que pocos momentos ántes reinaba, mírase convertido ahora, ya en el gemir del áura entre las flores, ya en el cantar del ave, ya en el murmullo de la fuente...: y el alma se detiene en éxtasis y adora á Alláh, al sentir y comprender la vida.

Allí, sobre elevada roca, como inmenso botón de peregrinos colores, sobre dilatado manto de esmeralda, se levanta Salobreña sobre su rica Vega.

Las altas torrecillas y minaretes de su castillo se divisaban á los reflejos del sol, destacando su limpia silueta sobre un cielo azul y trasparente; sus pobres aduares entre tanto comenzaban á humear, anunciando que todo al par, naturaleza y hombres, despertaba con las primeras luces del dia.

Quien en esta hora hubiese contemplado desde los minaretes del castillo el hermoso panorama que se ofrecia á la vista, hubiera gozado del espectáculo acaso más sublime que la imaginacion puede concebir.

Allá al Oriente, envuelto en la colorida niebla de la mañana, se levantaba Motril, cuya rica Vega se confunde á los piés de Salobreña, con la Vega de esta antigua joya de los sultanes de Granada; al Norte Sierra Nevada, en cuya eterna sábana reflejaba su lumbre el sol naciente; al Sur el mar, cuyas movibles ondas, bordadas por el blanco encaje de su espuma, morian en la playa; y al Poniente, dormida todavía, se ofrecia Nerja, medio oculta en su frondosa Vega y sus florestas.

II.

Contemplando este hermoso panorama, veíase en una de las más elevadas torres del castillo la figura de un hombre: la sien apoyada sobre la derecha mano, descansando en una de las almenas; los ojos llenos de lágrimas, fijos en el tranquilo mar, y el alma léjos de aquellos lugares.

¿Quién, en este momento de alegría, derramaba lágrimas? ¿Quién lloraba cuando la naturaleza sonreía?

¿Por qué á la vista de una ligera barca, cuya blanca vela hinchaba dulcemente el viento, y cuya quilla hendia veloz la brillante superficie de las aguas, exhalaba su pecho triste suspiro que se perdia en alas de la brisa?

¿Por qué sus facciones contraídas llevaban impreso el sello del dolor? ¿Por qué surcaban su frente hondas arrugas?

¿Quién era, en fin, aquel desgraciado?

¡Quien lloraba en tal momento, quien sufría al ver la barquilla del pescador balancearse sobre las ondas del mar á impulsos de la brisa, era Yusuf, el esposo de Zahra, el hermano del usurpador sultan Abú-Abdil-láh Mohammad VII, de Granada!

¡Diez y seis veces habia visto, como entónces, cubrirse la hermosa Vega de Salobreña de pintadas flores y ricas mieses; diez y seis veces habia visto morir á manos del crudo invierno toda aquella alegría, que le recordaba la que un tiempo disfrutó, y que le habian arrebatado la crueldad y la ambicion de su propio hermano!

¡Por eso sus miradas eran lóbricas y recelosas; por eso se habia apagado el brillo de sus ojos; por eso habian surcado su frente hondas arrugas, y su barba y su cabeza se habian cubierto con la nieve de prematuras canas!

El corazon sin embargo no habia envejecido, alentado por la esperanza que animaba su alma.

Por eso suspiraba, al contemplar en 13 de Mayo de 1498 (1) el espectáculo que le ofrecia cuanto le rodeaba: por eso al ver la barca del pescador apartarse ligera de la playa, suspiraba tambien, mientras sus labios murmuraban:

—¿Será que Alláh, compadecido de mi infortunio, me hace ver en la aurora de este nuevo dia la aurora de mi libertad?... ¿Será que al fin voy á ser libre, como esas aves que cruzan el espacio, como esas aguas que se agitan á su albedrío, como esas áuras que vagan á su capricho? ¡Oh, si así fuera!... ¡Si libre y con mi Zahra el Profeta me amparase, yo tambien, como esas aves que vienen del África, atravesaria los mares para buscar en donde ellas no lo encuentran, refugio á mis dolores y pesares!...

¡Diez y seis años hace que espero en balde! ¡Diez y seis años que apartado del mundo lloro en el oscuro recinto de mi calabozo la pena que me ahoga! ¡Diez y seis años que el infame Mohammad se halla en el trono que me robó inclemente! ¡Diez y seis años que no tengo consuelo: que léjos de mi Zahra, vivo una muerte peor mil veces que esta misma!...

¡De qué me sirve, prosiguió, desear la libertad, si la libertad, sin el ángel de mis sueños, es más cruel que la cautividad en que vivo! Si la muerte es el refugio de los que lloran, ¡yo deseo la muerte!... ¡En vano! ¡En vano! ¡Esta misma libertad, de que Ben-Zaydin me permite disfrutar dentro de la fortaleza que me sirve de cárcel, es un cruel aguijon para los dolores de mi alma! ¡Acaso hubiera fenecido entre las sombras de mi oscuro calabozo! ¡Acaso tambien, salvando estos muros, hallarian término las persecuciones de mi hermano... Pero he empeñado mi palabra al honrado Ben-Zaydin, y un Alahmar no falta á sus promesas!...

¡Si la justicia del Profeta, continuó despues de una leve pausa, hubiera señalado á Mohammad la hora de su castigo!... ¡Si en estos momentos batiese sobre su cabeza sus negras alas el ángel de la muerte!... ¡Pero no! No: él es feliz, él goza mientras yo sufro... ¡Qué importa que yo muera!...

Pero, prosiguió siguiendo el hilo de sus reflexiones, ¡sería tan feliz en brazos de mi Zahra!... Ella me escribe: sus cartas llegan á mí, no sé por dónde... y son el único consuelo de mis penas!... Ella respira, tiene viva en mi pecho la esperanza!... ¡Ella!... ¡Desgraciada!... ¿Para qué quiero su amor, que ha mancillado otro hombre?... ¿Qué dicha me ofrecerá, si de ella ha abusado ya Mohammad?... ¡Maldito! ¡Maldito de mí!...

Y al pronunciar estas palabras, dos gruesas lágrimas brotaron de sus ojos, resbalando silenciosas por sus mejillas y ocultándose en la nieve de su barba.

Sus facciones morenas expresaban su dolor, y sus ojos, negros como su ventura, lanzaban siniestro brillo, en tanto que en su pecho rugia sorda tempestad, tanto más angustiosa, cuanto que era impotente para desarrollarse.

Al cabo de algunos momentos, alzóse con arrogancia, y pronunciando latidicamente una maldicion espantosa, se apartó del almenar, desapareciendo en la escalerilla que conducia al interior del castillo.

III.

Llegado á uno de los adarves de éste, dejóse caer desfallecido sobre una de las almenas, fruncido el ceño y contraídos los músculos del semblante, entregándose de nuevo á sus tristes y mortificadoras meditaciones.

Así trascurrió algun tiempo, sin que diesen señal de su presencia más que los hondos suspiros, que se escapaban del pecho por sus labios.

Las gentes del castillo comenzaban á moverse: veíase cruzar la poblacion los pescadores, que volvian del mar con las redes al hombro, y la escasa guarnicion del castillo, formada en el patio central, recibia las órdenes de Ben-Zaydin el alcaide, derramándose muy luego por la fortaleza.

Pero ántes de que nadie llegase al lugar en que Yusuf gemia, oyó éste á su espalda un ligero ruido, que sin embargo no alteró su inmovilidad.

El ruido fué haciéndose poco á poco más perceptible, pareciendo producido por el roce de un cuerpo, que trepaba por entre los arbustos nacidos en el muro: cesó un momento, y Yusuf asombrado vió levantarse á su presencia la figura de un hombre, extrañamente ataviado, y que se le acercaba con toda precaucion, llevando un dedo sobre los labios.

Paróse al fin ante Yusuf, y colocando una mano sobre su hombro, le despertó bruscamente de su letargo.

Irritado el príncipe, levantóse de un salto con amenazador continente; pero veloz el misterioso personaje, detúvole con puño de hierro, y repitiendo la señal de silencio, le entregó un pergamino enrollado, que sacó de su pecho.

—¡Quién eres, por Alláh! exclamó Yusuf, recogiendo el pergamino...

Pero al dirigir la vista en torno suyo, no encontró á nadie: el extraño personaje habia desaparecido.

Recorrió el adarve precipitadamente en su busca, y sólo halló á los centinelas en su puesto.

Resignóse, pues; y deseoso de no ser molestado por nadie, volvió á subir al torreon ó minarete más elevado, y allí á solas, desenrolló el blanco pergamino con pulso tembloroso.

—¿Será este pergamino de Zahra?—se preguntaba... ¡Pronto lo sabré! Acaso me dé alguna noticia... Acaso... pero Alláh es el solo conocedor de los arcanos del mundo; leámoslo...

Y con inquisidora vista recorrió el pergamino.

Al cabo de algunos momentos, una sonrisa de alegría vagó en sus labios: brillaron sus ojos de satisfaccion y besó repetidas veces el escrito.

—¡Alabanzas á Alláh y á su Profeta! exclamó... ¡Alláh se ha apiadado de mí! ¡Oh! ¡Estaba escrito!... ¡Por fin el término de mis males se acerca! ¡Diez y seis años he llorado! ¡Diez y seis años he sufrido sin descanso y sin consuelo! ¡Bendicion para Alláh!

Y como si no se atreviese á dar crédito á cuanto acababa de leer, volvió á repasarlo con nueva ansiedad, pronunciando sus labios las palabras que una mano temblorosa habia allí trazado, para que el ruido de ellas le convenciese.

«Alláh sobre todo (decia el pergamino). Para él el imperio del cielo y de la tierra... En el nombre de

(1) 16 de Dzul-Hichach de 810.

Alláh, el clemente, el misericordioso. Él te ayude y proteja.

»Mohammad se halla en brazos de la muerte... El paraiso del Profeta le ha cerrado sus puertas.—Iblis será con él. Sus amigos velan por Yusuf-Abul-Hachach... Alláh contigo.»

—¡No me engañaba mi corazon! ¡Voy por fin á ser libre!... murmuró.

Y enrollando de nuevo el delgado pergamino, le ocultó bajo su descolorida marlota, sin tratar de inquirir ni quién era el misterioso personaje que lo había entregado, ni qué mano trazó aquellos caractéres, que le hacian gozar de una dicha hasta entónces desconocida para él.

Bajó precipitadamente la escalerilla, y sin detenerse en la explanada de la plaza de armas, llegó á las habitaciones del castillo, el rostro alegre y el alma conmovida.

(Se continuará.)

DOLORA.

¡Por los senderos del bosque umbrío,
siguiendo el curso del manso rio
con loco afan:
por las llanuras y las montañas,
por los palacios y las cabañas,
el hombre va!

¡En tanto cruza por las riberas
como se eleva por las esferas
del cielo azul:
en tanto vuela por los vapores
de nubes llenas de resplandores,
color y luz!

Siempre buscando con santo anhelo
cruza la tierra, la mar y el cielo
sin descansar.
¡Siempre buscando pasa la vida
por ver la hermosa forma querida
de la verdad!

De los amores la dulce calma,
que tanta dicha vierte en el alma,
verdad creyó.
¡Mas ¡ay! que pronto turbó el contento
de sus venturas, helado el viento
de una ilusion!

Verdad pensaba que era la hermosa
jóven formada de nieve y rosa
luz y placer.
¡Mas ¡ay! que apenas mira su encanto
con triste sombra la cubre el manto
de la vejez!

Sobre las ramas y entre las hojas,
entre las flores blancas y rojas
verdad buscó.
¡Pero bien pronto, lleno de angustia
vió la hoja seca, la rama mústia,
muerta la flor!

Verdad pensaba la lozanía
del verde campo, que se extendia
bajo su pié.
¡Mas ¡ay! que apenas á andar se atreve,
cuando sobre ella la blanca nieve
mira caer!

Siguiendo incierto por los espacios,
sólidos, ricos, grandes palacios
vió levantar.
¡Quiso habitarlos, mas ¡vano intento!
porque á un suspiro débil del viento
los vió rodar!

Durmiendo en brazos de una esperanza,
lo más sublime que á ver alcanza
verdad creyó.
¡Más de un engaño sintió en el ruido,
que, como estaba solo dormido,
solo soñó!

Perlas y nubes, astros y flores,
dichas y encantos, vida y amores:
¡nada es verdad!
¡Ráfaga de humo que el aire apaga!
¡Suave niebla que incierta vaga!
¡Dolor no más!

Y cuando el hombre triste y rendido,
su afan inútil dando al olvido
busca quietud:
¡la débil llama de triste vela
le enseña entónces el bien que anhela
sobre las tablas de un ataud!!...

MANUEL JORRETO PANIAGUA.

LA ROSA Y LA NIÑA.

En su trono de esmeralda
una rosa se mecia,
de un monte bajo la falda
luciendo rica guirnalda
de soberbia pedrería.

—

De la brisa á los arrullos,
en suavísimo desmayo,
y con lánguidos murmullos
la besaban los capullos
que eran hijos de su tallo.

—

El céfiro en su embeleso,
la enamoraba al moverla,
y de amor en el exceso
siempre que la daba un beso
la arrebataba una perla.

—

Bordaba en sus tintas rojas
perlas de llanto el amor,
y con lánguidas congojas
iba cerrando sus hojas
trémulas por el dolor.

—

Una niña hermosa y buena,
bella cual soñada huri,
la vió de lágrimas llena
y le dijo: «Flor amena,
¿por qué suspiras así?»

—

El aura, con vuelo blando,
dulce aroma repartía,
enamorada, cantando,
mientras que la flor llorando
así á la niña decía:

—

«Sola al despertar me miro
en la montaña verdosa;
sola estoy... y sola espiro:
yo nací con el suspiro
de una brisa y de otra rosa.

—

Soy la modestia; mi anhelo
busca de Dios el tesoro;
mi mundo no está en el suelo;
he nacido para el cielo...
no encuentro mi patria... y lloro.»

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Dijo así la flor llorosa
que ya marchita espiraba,
mientras que una mariposa
con la esencia de la rosa
hácia los cielos volaba!!

ANTONIO F. GRILO.

AUTOS DE GIL VICENTE.

Gil Vicente es el progenitor del teatro portugués. Sus celebrados autos, ya divinos, ya humanos, dieron origen á la gran manifestacion artística del teatro nacional, si bien la fuente de inspiracion de donde procedía la corriente dramática, secóse tan al principio, que es necesario pasar á los últimos dias del siglo XVIII, desde los en que el comediante viviera, para encontrar un nuevo eslabon que una la rota tradicion de las glorias escénicas portuguesas.

Los preceptistas han sentado como axioma, la necesidad, para que el teatro exista, de que se cumplan ciertas y determinadas condiciones puramente artísticas que le preceden.

Y aun cuando no creamos que, una vez cumplidas, el teatro indefectiblemente se origine, y en sí mismo tenga la fuerza bastante para desarrollarse progresivamente, con independencia de toda otra circunstancia extraña al arte, pero favorable á su desenvolvimiento, no por eso á negar nos atreveremos la importancia de muchas de las condiciones exigidas, hasta el punto de que sin realizarse no sería posible expresion alguna artística. La existencia de un poema, el completo desarrollo del sentimiento lírico, el depuramiento de la lengua nacional de todo punto desenvuelta, y si perfectamente gramatical, fácil para la expresion artística, y flexible todo lo que ésta exija, robusta y bien definida la nacionalidad, de suerte que las tradiciones sean orígen de amor patrio, que al orgullo y supremacía de una raza conduzca, son necesidades artísticas y nacionales que los preceptistas reunen con esmero, hecho caso omiso de otras secundarias, y estudian para venir á la deliberada consecuencia ya apuntada. El teatro, como toda manifestacion artística, como toda expresion de belleza, se funda en la realidad: no hay ideal que en lo real no encarne: á la manera que el águila arranca de la enhiesta roca, para perderse en las nubes, la fantasía parte de la condicion humana, y merced á sus alas de cielo, á las altas regiones de lo inmenso asciende. Por eso, en el arte, como en la ciencia, para obtener consecuencias, fuerza es ántes sentar premisas, y si el teatro es una síntesis, una verdadera armonía: si en él se compendian el subjetivismo lírico y el objetivismo épico: si como en un foco de luz, convergen en tan claro espejo inspiraciones que son puramente individuales é inspiraciones que de la razon universal proceden, solo con apuntar antecedentes de esta índole, se viene en conocimiento de las consecuencias naturales que de ellos se desprenden. No se está en lo cierto asegurando que para la existencia del teatro, la de un poema ha de servirle de Bautista: no es de todo punto exacto que sin la anterior inspiracion de un Píndaro ó un Petrarca, la puramente cómica no pueda desarrollarse; mas si en la naturaleza de la expresion dramática nos fijamos, y en que es síntesis y armonía artística convenimos la necesidad de la tradicion épica y de un desenvolvimiento subjetivo ó lírico bien definido, está para nosotros fuera de duda alguna, si han de cumplirse los altos fines estéticos y los no menos altos morales que de la vida escénica se deducen.

Mas si á estas consideraciones artísticas añadimos otras de índole diversa, pero de no menor importancia, fácil nos será hallar la clave de la explicacion que nos proponemos. Sin que una nacionalidad esté definida, es imposible que el teatro exista; porque solo cuando la historia registra en sus páginas los heróicos hechos de un pueblo constituido, se cumplen y realizan en las esferas del arte todas las condiciones mencionadas.

La nacionalidad no es sencillamente una agrupacion de individuos, encerrada en un determinado territorio, y que habla una misma lengua. Hay algo más que las puras relaciones familiares ó las heredadas costumbres: éstas no bastan para constituir un lazo indisoluble que anuda voluntades y hermana las almas; ni el influjo de la legislacion es suficiente para formar vínculos que no se rompen y aspiraciones que se confunden. La nacionalidad necesita más que el ciudadano: necesita el hombre, y solo una mision histórica y una representacion humana, mediante la cual puede lograrse el cumplimiento de un ideal que en el horizonte del porvenir se dibuja radiante, como iris de inimitables colo-

res, explican y determinan su existencia. Y si la personalidad libre produce el lirismo, y si el recuerdo tradicional del heroismo y grandeza de un pueblo constituye y es gérmen de todo desarrollo épico, sin una nacionalidad independiente, fuerte por su espíritu de libertad, y por un ideal esplendoroso unida con indisolubles lazos, el teatro es de todo punto imposible, en la acepcion original y espontánea, que no en la de imitacion y extranjerismo. Por eso sin las victorias de Marathon y de Platea, Esquilo no habria levantado sobre el pedestal de la nacionalidad helénica el magnífico teatro clásico; por eso sin las heróicas tradiciones de la epopeya de los siete siglos y las grandezas de nuestras altas empresas del Renacimiento, no se explicaria la existencia de esa hermosísima página de la historia de nuestra literatura, en la que con letras de oro están esculpidos por el buril de la fama los eternos nombres de Lope de Vega y Calderon de la Barca.

En pueblos donde las tradiciones solo ensalzan detalles de una alta empresa que no les pertenece exclusivamente y la inspiracion no traspasa los lindes de un determinado territorio, y vive recluida y como en triste cárcel, sin luz, sin cielo, sin aspiraciones infinitas en momentos de expansion, quizá hijos de extraña fuerza é impulsos ajenos, remonta el vuelo, mas á la postre cede y se abate, no de otro modo que la parlera avecilla, si á las regiones donde el águila asciende llegar pretendiera.

El heroismo de los conquistadores, la audacia sublime de los navegantes, abrieron anchos horizontes de inspiracion al ingenio poético del pueblo portugués, y fueron rica y abundante mina que explotó el arte: porque el entusiasmo y el amor á la gloria inflaman la fantasía, y exaltan y deifican el culto misterioso de la belleza. Mas tan grande ciclo histórico demandaba el poema, y Luis Camoens es el tribuno de la patria, y su obra imperecedera la más alta expresion de la nacionalidad.

Gil Vicente, discípulo de Juan de la Encina, á pesar de lo que en contrario afirma el erudito historiador Teofilo Braga, lleva á su patria el auto sacro y profano de su maestro, y como si no cuidara de dar á la imitacion todo el carácter de originalidad que sirviera á disfrazarla, emplea en la mayor parte de sus obras, la lengua castellana. Solo un rápido exámen nos convencerá de la verdad de nuestro aserto.

Juan de la Encina sigue la senda abierta al arte dramático por Rodrigo de Cotta y Fernando de Rojas, apartándose de las moralidades y farsas religiosas, para entrar por el ancho cauce que á la inspiracion profana trazaran; y á las coplas de *Mingo Revulgo*, y á la tragicomedia *Celestina*, añade su fecundo ingenio un Romancero, en cuya última parte, deja al teatro castellano el magnífico legado de sus églogas y sus autos. Églogas religiosas y profanas, autos animados y chispeantes, en los que se manifiesta el autor dramático, trazando planes, describiendo caractéres, imaginando accidentes, merced á todo lo que el tosco sayo pastoril se va trocando, por lo delicado de la urdimbre, la púrpura y el recamado vistoso en manto señorial digno de la hermosura y perfecciones de Talía.

Si con atencion se estudia la estructura artística de los autos de Gil Vicente, el sentido que en ellos domina, y su tendencia moral, sin desprenderse aún en su parte formal de la égloga italiana, y con pretensiones populares en el concepto, en la gracia, y áun en sentenciosos trozos, que de todo los autos tienen, y despues todos estos elementos poéticos se comparan con los que utilizara con tosquedad si se quiere, Juan de la Encina, se vendrá en conocimiento de la verdad que aseguramos, sin que nos desmienta García de Resende en aquellos conocidos versos:

Foi elle que inventou
isto ca, e o usou
con mais graça qe mais doutrina.
Posto que Juan del Encina
o Pastoril come çou.

Nada quiere decir en contra de nuestro aserto el movimiento dramático francés, hijo de las condiciones peculiares de aquellos tiempos, áun directamente influidos por la Iglesia, pues si bien está comprobada la existencia de la *Bazoche*, ó cofradía de juglares cómicos, no hay verdadera y fundamental razon artística para derivar de la imitacion francesa, todo el teatro de Gil Vicente.

El abogado *Pathelin*, tan famoso en los fastos dramáticos franceses, á no dudar fué el modelo que sirvió á Gil Vicente para delinear la figura del *Juez de Beira*, y quizá muchos de sus autos sacros reconocen por orígen las moralidades y farsas religiosas de los *bazochianos;* más si la influencia francesa se demuestra claramente, error es, en nuestro sentir, desdeñar la tradicion española, para fijar bien y determinadamente la filiacion y naturaleza del escritor favorito de la reina viuda de Juan II de Portugal, si de la memoria no se aparta la alta representacion que en la historia dramática peninsular, de derecho pertenece al notabilísimo autor del celebrado auto del *Repelon*, respecto del cual, los panegiristas de su tiempo, con ocasion del estreno de una de sus églogas, en el alcázar de los duques de Alba, llegan á hacerse lenguas, hasta el punto de acotar el año de 1494, con aquel señalado suceso, equiparándole al de la maravillosa empresa acometida por el genovés Colon.

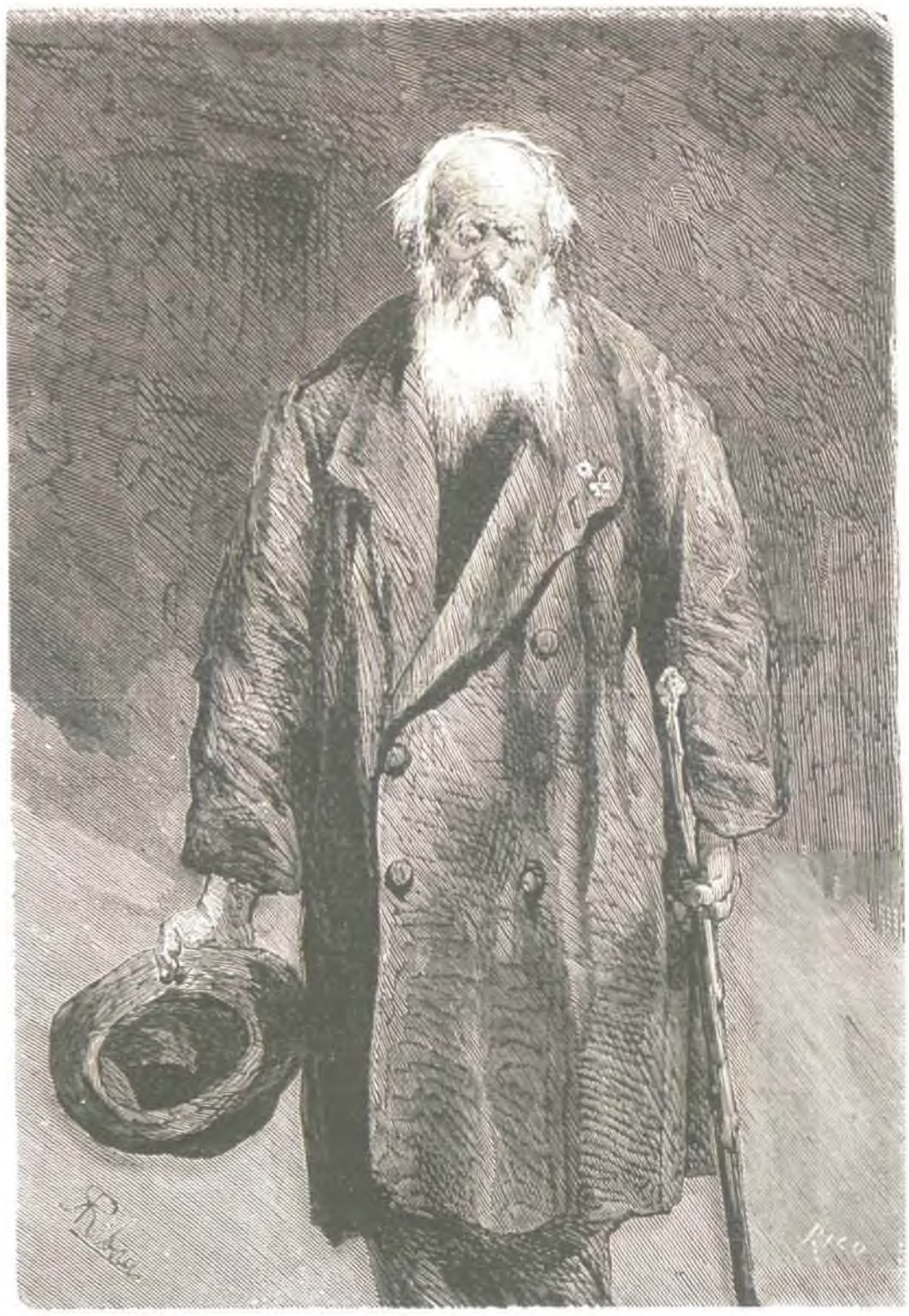
El teatro de Gil Vicente es aristocrático, y son contados los autos que al pueblo se refieren, y para el pueblo escritos parecen: quizá la farsa *Quem tem farellos? La comedia do Vuiro*, y algunas otras muy cortas en número, fueron gustadas y aplaudidas por las muchedumbres, más por regla general sus obras estaban escritas para un público cortesano, y las iglesias reales y las muchas veces los alcázares dorados, servian de escenario donde se celebraban las solemnidades dramáticas concebidas por el preclaro ingenio del famoso autor del auto das *Fadas* y de *las Córtes de Júpiter*.

El tipo del hidalgo pobre, le describe de mano maestra en los *Almoxerces*, y en *Quem tem farellos?* y no parece sino que el buen comediante al satirizarle, comprende que sus tiros iban derechos al corazon de la Península, que por su arrogancia quijotesca y su miseria y esclavitud, representaba en el concierto de las naciones extrañas, en el teatro de la humana vida, un papel tan ridículo como doloroso. Cabe el honor á Gil Vicente de haber osado á la defensa de la miserable y esclavizada raza negra, y el no ménos insigne de mirar con compasivos ojos á la hebráica desheredada y oprimida.

Estos dos solos rasgos bastarian á inmortalizar al donoso escritor, que místico habla al pueblo, y cortesano se inspira en principios de humanidad é independencia, contrarios á los que formaban la conciencia de aquella sociedad conquistadora y aventurera, incapaz de soportar ajena afrenta, y bien avenida con la suya propia.

GONZALO CALVO ASENSIO.

FANTASMAS.



Soldado en 1812.—Herido por la independencia en 1813.—Idem por la libertad en 1823.—Idem por la idem en varios otros años.—Ciego por la misma en 1836.—Y desde entónces le deja en plena libertad de morirse de hambre, donde buenamente pueda, la Patria agradecida.

AJEDRÉZ.

Solucion al problema n.° 19, compuesto por M. Th. Strauss (Düsseldorf).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T 1 C.	1.ª C toma P.
2.ª T 1 A D.	2.ª R 4 D.
3.ª P. jaque.	3.ª R toma T.
4.ª C toma P.	4.ª Cualquiera.

5.ª C 5 T, C 2 D, A 6 R, A 1 A, segun la jugada de las negras, y jaque-mate.

PROBLEMA NUM. 20.

Compuesto por don F. Bosch (La Junquera).

NEGRAS.

BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en tres jugadas.

MADRID,—IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.